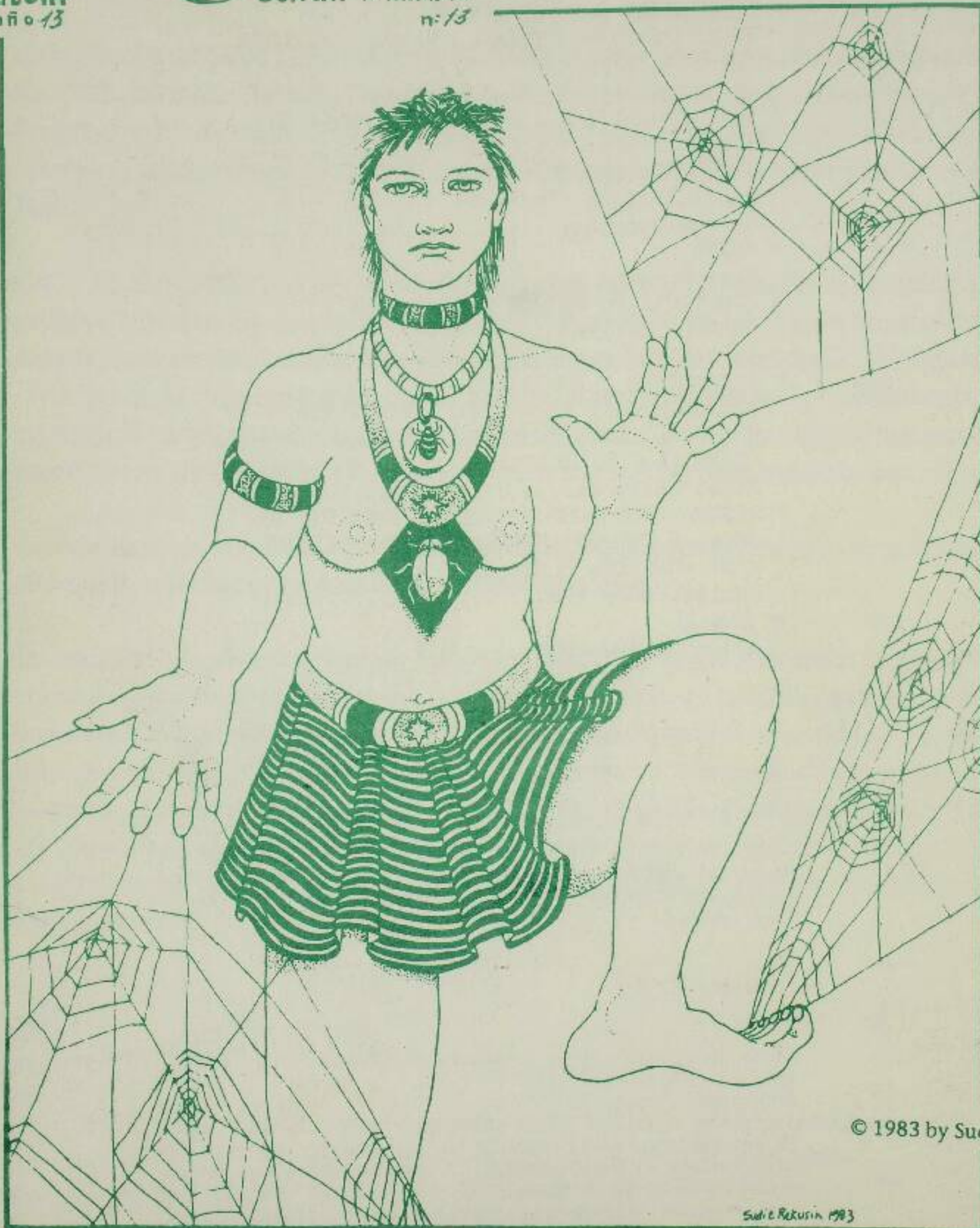


bruja

año 13

boletín feminista
nº 13



© 1983 by Sudie Rakusin

año 13 - nº 13

INDICE

* BRULAS XIII	
Astarté.....	1
* EL ESLABON QUE LES DUELE.	
REFLEXIONES SOBRE LAS JORNADAS REBELDES	
DE MAR DEL PLATA	
Julietta Faredes -María Galindo.....	2
* ETICA, POLITICA Y MOVIMIENTO FEMINISTA	
Amalia Fisher P.....	4
* AUTONOMIA , REPRESENTACION Y	
PARTICIPACION FEMINISTA	
Miriam Bottassi.....	12
* POEMA	
Fata Morgana.....	19
* CONSTRUYENDO FUERZA AUTONOMA EN	
AMERICA LATINA	
Agridulce- Mujeres Creando- ATEM.....	20
* ANARQUISMO Y FEMINISMO:	
EL MOVIMIENTO DE MUJERES ANARQUISTAS	
CON SUS LOGROS Y DESAFIOS HACIA	
PRINCIPIO DE SIGLO	
Mabel Bellucci.....	22
* ALGUNAS CONCLUSIONES DE LAS JORNADAS DE	
ONGs. Y GRUPOS AUTONOMOS HACIA BEIJING	
/95 -MAR DEL PLATA 22 a 25 de	
Setiembre de 1994.....	37
* DIBUJO	
Josefina Quesada.....	40

DISEÑO DE TAPA: Dibujo de Sudie Rakusin-1983

COLECTIVO DE REDACCION: Josefina Quesada, Lilitiana Azaraf,
Magui Bellotti, Maria Jose Rouco Perez, Marta Fontenla, Sil-
via Catalá, Claudina Marek, Teresa Caferri, Marysa Navarro,
Ilse Fuskova.

Fecha de edición: 19 de noviembre de 1994.

Editora :Marta Fontenla

Tirada:800 ejemplares

Impreso en Maxicopy -Pozos 185

ES una publicacion de ATEM "25 de noviembre"

Esta Revista se autofinancia. Su costo se cubre con avisos
y con la venta de la misma.-

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autoras
y no necesariamente la del colectivo de redacción. Pueden
reproducirse citando la fuente.

Buenos Aires- Argentina.

BRUJAS XIII

MAS SOBRE BRUJAS...Y SOBRE LA ENVIDIA DE LOS VARONES

En la Europa del Siglo 14 les fue prohibida a las mujeres la sanación de sus semejantes. En 1322 una mujer llamada Jacoba Felice fue arrestada y acusada de brujería por la Facultad de Medicina de la Universidad de París, a pesar de que en su prontuario se la reconocía como más sabia en el arte de la cirugía y de la medicina que los doctores de París.

En 1570 salió en libertad del Castillo de Canterbury otra mujer acusada de brujería. El pueblo reclamaba vigorosamente su presencia ya que había curado a más enfermos con sus pócimas caseras que el cura con sus plegarias y exorcismos. Agrippa de Nettesheim creía que las brujas eran superiores a los médicos y se preguntaba “¿No son muchas veces los filósofos, matemáticos y astrólogos inferiores a las mujeres campesinas con sus curaciones y predicciones, y la vieja nodriza no supera con frecuencia al médico?”.

Los varones que aprendieron la medicina de las brujas se arrogaron el saber médico y sus maestras fueron perseguidas y quemadas en la hoguera.

Investigando las acusaciones de brujería, las historiadoras feministas llegan a la conclusión que muchas veces se trataba de castigar a mujeres que hablaban demasiado de su desilución con respecto a los varones y de su deseo de vivir solas. En la literatura histórica encontramos muchas referencias a la alegría con que las viudas planeaban su nueva vida y el vigor con el que rechazaban el asedio de viudos enamorados. Pero la vida solitaria dejaba a las mujeres en una situación aún más vulnerable a las acusaciones de brujería, ya que los varones pensaban (y piensan) que la mujer debe ser controlada de alguna manera.

ASTARTE

Si uds. creían que después del BRUJAS N° 21 publicaríamos el N° 22, han cometido el mismo error que cuando pensaron que después del N° 12 saldría el 13. El feminismo lo transforma todo.

EL ESLABON QUE LES DUELE:

REFLEXIONES SOBRE LAS JORNADAS REBELDES DE MAR DEL PLATA

Julietta Paredes

María Galindo *

En el proceso de domesticación humana no hay piedad; desde el día en que nacemos se nos imponen colores, modos, formas y maneras de funcionar. El criterio de estar viviendo es el de estar funcionando. "La eficiencia" y "la efectividad" dentro de tal sistema es hacer gala de tu propia domesticación.

Domesticación y norma que no se imponen únicamente por ley o por decreto, sino que fundamentalmente se hacen efectivas a partir del acatamiento interesado, subordinado y cómplice de quien obedece. Dentro de este contexto las jornadas rebeldes de las mujeres de movimientos, feministas, lesbianas feministas, jóvenes y viejas, solitarias unas, intelectuales activistas y activistas intelectuales, fueron en principio un desacato generalizado. Un desacato público, atrevido, autofinanciado y parido por nosotras.

Como acto prolongado de desacato que contiene diversos sentimientos y posiciones que se engloban en un significado simbólico común de rompimiento, rompe la cadena y desestructura los cálculos. Fuimos y seremos siempre capaces de ser el eslabón de ruptura y no permitir que la cadena se cierre y nos estrangule las esperanzas, los sueños, las utopías y las pasiones. Quienes fueron eslabón del sistema agotaron su propio significado en ello y de

eso nos han dado sobradas pruebas.

**NO SOMOS LAS UNICAS LOCAS
SOMOS UN MAR DE LOCAS QUE
AMAMOS LA SUBVERSION.**

Han habido momentos duros en nuestras luchas, a cada una de nosotras y en las realidades de nuestros países, se nos aisló, perdimos amistades, afectos, hubo renuncias, frío de soledad e inseguridad, cuotas de sufrimiento de un parto colectivo. Las jornadas nos dieron un combativo consuelo, pero también la responsabilidad de esta nuestra fruta que hemos producido entre todas, que por ahora es tan frágil, tan pequeña, pero emana energía, quiere ser honesta y ni que hablar de lo luchadora y seductora que es.

Estamos enamoradas de nosotras mismas y entre nosotras mismas, y es un mutuo amor que nos compromete. En los talleres organizados por las feministas autónomas, nos dimos principios sobre los que hemos hecho pactos, sobre qué ética nos pediremos cuentas. Hemos analizado los movimientos y cómo poder ser más efectivas en coordinar la subversión contra patriarcado, hemos empezado a recuperar el carácter conflictivo y develador de temáticas feministas fundamentales, que en manos de las tecnócratas de género, se habían conver-

tido en parches a las leyes patriarcales echando agua sobre los conflictos sociales que se derivan de su denuncia y la lucha de las mujeres por su cambio. Ese es el caso de la temática de violencia, uso del poder, uso de la fuerza, que dentro la tecnocracia de género se convirtió en lamentelas y supuestos escarmientos legales, que no asustan a nadie más que las propias mujeres, que se olvidan de la autodefensa.

Sin querer desmerecer el aporte de otras mujeres, las feministas militantes autónomas, hemos apuntado con mayor agudeza a las características de este proceso, y eso nos da una otra alegría, confiar en nosotras mismas y en nuestras intuiciones. La visión de las mujeres trae contenidos nuevos y explicativos del andar de las sociedades, es necesario por eso sermos fieles, y no dejar que succionen, coopten nuestras palabras, les quiten el contenido liberador y le proporcionen al patriarcado un lenguaje encubridor de sus nefastos planes. Gracias a las jornadas pudimos clarificarnos al menos un poco y eso ya es tanto, después de vivir una etapa de continua descalificación y desconfianza.

Nosotras no hicimos en Mar del Plata un acto de protesta, no hemos apelado, ni pedimos, ni sugerimos, nosotras fuimos más allá: desacatamos. Y nuestro acto de desacato fue un acto de apertura y no de cierre, con nosotras queda el futuro y por

lo tanto la pregunta: después del desacato
QUE VIENE?

Y de principio, en primera persona, yo me comprometo a ser consecuente con lo pactado, me comprometo a encontrar mejores formas de concretizar nuestra lucha, no cansarme, no desalentarme, dejar de hacer del feminismo una resistencia personal o de grupo y pasar a la ofensiva de propuestas feministas para toda la sociedad con el cuidado de recoger nuestros propios frutos y no regalárselo a los partidos ni a ningún tipo de institución. Hacer realidad aquello de que nosotras interpe- lamos a los movimientos, fundamental- mente al movimiento de mujeres popula- res e interlocutar directamente, buscar en mí y en nosotras una vertiente de seduc- ciones y proposiciones para otras mujeres que no son feministas.

Viene el cuidar lo que ahorta tenemos, recuperar, reconstruir, tejer rebeldías. Viene el sentirnos acompañadas, viene nues- tra oportunidad de hacer bien las cosas y podemos mutuamente regalar la caída del patriarcado para que finalmente reine nues- tro placer, nuestra creatividad y nuestro apasionado amor por la humanidad.

* Julieta y María son dos feministas boli- vianas. Pertenecen al grupo "Mujeres Creando".

ÉTICA, POLÍTICA Y MOVIMIENTO FEMINISTA (*)

Amalia E. Fischer P.

La ética a mí siempre me ha provocado escozor, urticaria y miedo ya que la asocio con normatividad, moral, verdad y "buenas costumbres". Sin embargo existe una contradicción en este miedo y en la alergia que me produce la ética, pues la propuesta feminista de una sociedad basada en el respeto, la ternura, en la justicia, la igualdad (sin dicotomizar con la diferencia), en fin en principios agradables, es en sí una suerte de Ética. Y sin embargo no me atrevo a llamarla así, porque me nacen una serie de preguntas como las siguientes: ¿será que si establecemos a la propuesta feminista como ética, no estamos cayendo en una imposición de normas y valores, aunque estos engrandezcan el espíritu y mejoren las relaciones entre todos los seres humanos?

Y aquí nace otra duda con respecto a la propuesta feminista y es el hecho de que llegara a volverse totalizadora, es decir que fuera la respuesta para todo, como en su momento lo fue el marxismo. Tengo terror de que el feminismo se convierta en la "biblia", en la "verdad", porque yo ya no creo en la verdad absoluta ni en absoluta verdad. Sin embargo, aunque la verdad absoluta no exista, no creo que se deba caer en la permisibilidad, con esto quiero decir que está muy de moda actuar políticamente bajo el lema de que "todo es válido, a falta de la verdad".

Lo cual implica un pragmatismo en donde no se toman en cuenta a las consecuencias, ni a las personas "porque el fin justifica los medios". Creo que en el actuar feminista deben existir unos códigos éticos, que nos permitan relacionarnos de una manera más sana, honesta y sin hablar en nombre de quienes no estamos representando, ya sea porque no les hemos pedido su consentimiento o porque pertenecen a otra corriente feminista. Nosotras no podemos seguir actuando entre nosotras y con el resto de la humanidad como propuesta civilizatoria neoliberal.

Pero tengo más contradicciones ya que aunque tenga dudas sobre la ética, creo indispensable que sigamos dialogando, desconstruyendo, reconstruyendo, escribiendo y analizando, varios conceptos ligados a la ética, como son justicia, igualdad, derecho, política, respeto, poder, democracia, representatividad. Porque soy de aquellas personas que todavía creen en la construcción de un mundo mejor y más justo en términos sociales, políticos, culturales, étnicos, sexuales y económicos, es decir en donde nadie sea excluido.

POLÍTICA

Al referirme a la política, forzosamente

tengo que ligarla al poder y al cómo se ejerce éste, puesto que hasta ahora, el poder siempre ha estado ligado a la dominación

Aunque poder también significa “la capacidad que tiene una persona o grupo de personas para realizar algo”, sin embargo solamente utilizaré -por motivos del análisis que desarrollo- la siguiente definición durante este ensayo. Poder es “la dominación que ejerce una persona o un grupo de persona sobre otra(os)”.

El poder tal y como lo conocemos en la actualidad está en estrecha relación con fuerza, violencia, influencia, legitimidad, coacción, obediencia, manipulación, guerra y destrucción.

El poder es como Dios: está en todas partes, es decir se encuentra en todo tipo de relación desde la existente entre gobernantes y gobernados hasta la relaciones interfamiliares.

Las relaciones que se han establecido entre los seres humanos en esta civilización de dominación masculina, son relaciones de dominación y no de respeto, quien tiene el poder es reconocido por alguien a quien él considera inferior, y el dominado tiene a quien lo oprime, como único referente de cómo se ejerce “el poder”. Este es un círculo vicioso creado alrededor de la relación de dependencia existente entre dominador y dominado; el dominador necesita ser reconocido, el dominado se

identifica con quien ejerce el poder, es decir que quiere ser como él.

El poder para ser ejercido necesita que los dominados obedezcan voluntariamente, es decir que se conviertan en siervos voluntarios; esto lo logra a través de educar a las personas para la “obediencia” y no para la “libertad”, en ese educar en y para la obediencia, se educa también para la dependencia. Si por algún motivo la obediencia y la dependencia no están “funcionando correctamente”, entonces se aplica la violencia y la fuerza para no perder el poder.

La violencia y la fuerza no solamente son utilizadas por quienes tienen el macropoder sino también por lo dominados, estos llegan a utilizarla cuando la situación de injusticia en la que viven es insostenible, por lo tanto se levantan contra los dominadores.

Sin embargo cuando los dominados llegan al poder, se comportan si no idénticamente si bastante parecido a los dominadores, convirtiéndose en los nuevos dominadores. Por qué sucede esto, es que el círculo vicioso no se puede romper nunca?. Las actuales utopías masculinas nos ofrecen romperlo? Con qué elementos contamos las mujeres para romperlo, es que somos capaces de proponerle a la humanidad los elementos necesarios para liberarnos de las relaciones de dominación?

En general las mujeres estamos excluidas del macropoder, sin embargo ejercemos micropoderes que van desde la manipulación, el chantaje a los hombres hasta la castración psicológica a los hijos en el caso de ser madres, estos micropoderes no son comparables con el macropoder masculino y su (des)orden falogocéntrico, puesto que no son hegemónicos y son ajenos a las mujeres, ya que no fueron contruidos con nosotras sino sobre nosotras; ese micropoder no es más que una lógica reacción vengativa ante la dominación masculina.

Las pocas mujeres que han tenido acceso al macropoder -Margaret T., Indira G., Isabel P. y Violeta Ch.- terminaron comportándose en relación al poder de la misma forma que los hombres.

Algunas mujeres, las feministas hemos creado un cuerpo de ideas y una forma de vida en la que tratamos de construir un mundo sin exclusión de nadie. El feminismo ha desenmascarado, trastocado, criticado y analizado las relaciones entre hombres y mujeres a través de la historia. El feminismo ha ido al meollo de las relaciones de poder entre los sexos, al hacer visible lo que pasaba por invisible, "lo personal es político" no es simplemente una consigna bonita que se gritaba en los setenta en las manifestaciones, esta frase devela, revela, visibiliza, hace evidente la dominación masculina ejercida sistemáticamente e históricamente sobre las mujeres. Porque evidencia que el

poder de los hombres sobre las mujeres se encuentra en todos los espacios de la vida de ambos, en el privado, público e íntimo.

No entraré en los por menores de cómo ejercen los hombres este poder sobre las mujeres, a nivel de la opresión y de la explotación, porque ha sido de sobra analizado y estudiado por muchas personas. Mas bien quiero incursionar en una serie de dudas que rondan mi mente, si sabemos que el poder que ejerce la dominación masculina se basa en la opresión y explotación de las mujeres, en la destrucción del medio ambiente, la exclusión de niñas(os), jóvenes, ancianas(os), por qué queremos ser parte de él? Qué significa que las feministas entremos al juego "político" del mal llamado "sistema de representación democrática" masculina? La respuesta podría ser que al incursionar en el mundo de los hombres se le está subvirtiendo y que cuando haya igual cantidad de mujeres y de hombres ocupando puestos de poder, éstos no se atreverán a discriminar a las mujeres y éstas no serían presa fácil de la agresividad masculina, puesto que no carecerían de "poder".

Esta respuesta suena lógica, pero me inquieta, se trata solamente de evitar la agresividad masculina, competir con ellos por cuotas de su poder, entrando a su juego de representaciones excluyentes de todo lo que no sea blanco, protestante, católico, adulto, en fin hombre y viril, dejando fuera lo que ellos consideran diferente-inferior, o de transformar ese poder

masculino en autonomía, independencia, respeto?

La autonomía está ligada a la libertad mía y de las(os) otras(os), a la democracia como algo más que el mero sufragio universal-democracia (neo)liberal, a la capacidad de darnos nuestra propia ley de constituirnos como sujetas(os). Y sobre todo a la libertad de tomar decisiones y al derecho de decidir racionalmente sobre nuestras vidas, contando siempre con todas las posibilidades habidas y por haber del reconocimiento y de la información. Entre más información y conocimientos -y no pseudo conocimiento o desinformación tengamos o haya en el mundo-, más posibilidades tenemos de hacer una elección que nos beneficie y no irrespete a las(os) demás.

Las feministas tendríamos que redefinir democracia, justicia y derecho, ya que están basadas en la exclusión, la dominación y la opresión; no se trata simplemente de reemplazo o una readecuación sino de resignificarlas a nivel de lo simbólico, de lo real y de lo imaginario.

De cuál autonomía hablamos si no podemos decidir sobre nuestro cuerpo? Son otros lo que deciden por nosotras. Hasta ahora son otros -los hombres- los que nos han nombrado y nos han dicho quiénes debemos ser, en qué consiste ser mujer, o quién es o no algo que ellos han nombrado mujer. Nosotras tendríamos que empezar a nombrarnos

MUJERES; solamente lo podemos hacer si dejamos de identificarnos con el referente masculino y nos construimos con las mujeres que queremos ser, sin refuncionalizar al sistema y sin reproducir las relaciones dominador-dominado, y esto lo podremos lograr si nos salimos de su juego, y vamos un paso más adelante que el sistema de dominación masculina, ya que el sistema antes de ejercer la fuerza y la violencia, trata siempre de recuperar, refuncionalizar cualquier discurso que le es adverso y de cooptar las acciones de rebeldía de los movimientos de liberación.

Si empezamos por desconstruir el (des)orden simbólico falogocéntrico, instalando valores culturales en donde la madre no sea la única responsable de la afectividad de la descendencia.

Algunas personas creen que si se trastoca "el edipo" -base del (des)orden simbólico falogocéntrico- se acabaría la civilización y vendría un gran caos. Por supuesto que esta civilización de dominación masculina ya no existiría, los hombres no tendrían cómo perpetuar el sistema, a través de la utilización de las mujeres. ¿qué pasaría si desconstruímos esta civilización, rescatando lo que consideremos y creamos importante y eliminando todo aquello en donde la dominación masculina ha creado dicotomías, escisiones, destrucciones, caos, irrespeto y daño?

Queremos una civilización basada en el respeto integral-veneración, cuidado, mi-

ramiento, consideración del otro, la otra como seres vivos y/o pensantes- o un respeto solamente a nivel de las ideas, sufriendolos, padeciéndolos porque como no son "iguales a mí, no tengo porque tenerle ningún respeto integral, porque son inferiores", la tolerancia es el segundo inmediato anterior a la eliminación del otro o de la otra. Como gritaban los homosexuales y las lesbianas mexicanas en los 70 y principios de los 80: "no queremos tolerancia queremos liberación". No quiero una democracia bajo esa definición de "tolerancia", porque como dicen las feministas chilenas "esa democracia es una desgracia".

No debemos olvidar que tolerar proviene del latín y significa: llevar, sostener, soportar, aguantar, resistir. (Tolerans, que sobrelleva, que soporta, que resiste. Torelabilis, tolerante, soportable. Tolerabiliter, paciente, resignadamente. Tolerantia, paciencia, sufrimiento). Sufrir, llevar con paciencia.//permitir algo que no se tiene por lícito, sin aprobarlo expresamente.//Resistir, soportar, especialmente alimentos, medicinas.

Respeto y cuidado son conceptos que van unidos, y podrían ser los principios fundamentales que rijan nuestra vida y no la tolerancia, que además se han puesto de moda en nuestro movimiento y en nuestras mal llamadas "democracias".

MOVIMIENTO FEMINISTA

De cuál autonomía hablamos en el feminismo latinoamericano si no hemos podido idear -no porque no seamos capaces, ni mucho menos taradas- unas formas de relación con las fundaciones/financieras extranjeras que nos beneficie más a nosotras que a ellas? Existen gracias a nosotras (feministas y mujeres de los países industrializados o en vías de...) en toda la amplitud y generalización que la frase implica. Y por qué más a nosotras que a ellas. Por una sencilla razón de justicia -no de venganza o de revancha-: los países industrializados viven a costillas de nosotros y nosotras.

No estoy siendo panfletaria y para muestra ahí van unos pequeños botones. No es cierto que:

1.- Mientras en Europa, Canadá, Japón y Estados Unidos existe el sobreconsumo y sobreproducción de mercancías, en África, Asia -excepción de Japón- y América Latina y el Caribe, hay hambre, miseria y sobreexplotación de los recursos naturales y humanos.

2.- El mercado de la moda textil con marcas de grandes diseñadores se ha abaratado a partir de la creación de las maquiladoras en los países del tercer mundo; en otras palabras, por la sobreexplotación de las mujeres tercermundistas. Sobre este tema existen cientos de investigaciones en México, aunque ahora hay quienes afirman que en nuestro país, las maquiladoras han

mejorado la calidad de vida de las mujeres tanto a nivel espiritual como material. Puede que esta particularidad suceda en México, pero sé de propia boca de trabajadoras de la maquila en la zona libre de Honduras, que sus patrones las abofetean cuando no cumplen con la producción que les han designado, que las hostigan sexualmente, que las obligan a orinar delante de ellos porque solamente así creen en los resultados de la prueba de gravidez.

No estoy en contra del financiamiento - nos ha permitido hacer visible la discriminación en que se encuentran las mujeres - pero sí de cómo y qué se está negociando cuando aceptamos los financiamientos sin establecer reglas claras del juego, cuál va a ser la ética con que negociaremos y las consecuencias de las negociaciones. Las financieras deciden qué es prioritario y eso financian; por consiguiente, son ellas quienes marcan el rumbo de nuestros análisis y lucha feminista. Me pregunto si es que nos da miedo quedarnos sin financiamiento. Acaso pensamos que la lucha desaparecería? Pero, por qué no pensamos al revés, por ejemplo, cuál sería la razón de existir de las financieras sin nosotras.

Para que exista una relación de dependencia se necesitan ambas partes, por consiguiente, qué pasaría con las financieras si todas las ONG'S feministas y de mujeres del tercer mundo y de los países ex-socialistas creáramos un gran lazo, con el fin de poner condiciones a las financieras de acuerdo con la situación y necesidades

de cada ONG de cada país y de cada continente?

Cooperación significa obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin y no una nueva cara de la colonización disfrazada de bondad, bajo el argumento de la falsa preocupación por el desarrollo, el medio ambiente, el crecimiento económico y de la población en los países en vías de desarrollo. Mientras se siguen consumiendo mercancías que son producto de una sobreexplotación de una parte del planeta.

Estas relaciones de falsa cooperación son un ejemplo más de las relaciones de dominación que ha establecido el (des)orden simbólico falogocéntrico para separar a las mujeres del primer y tercer mundo, obligándonos a trabajar entre nosotras de una forma jerarquizada, aceptando las reglas, la burocracia y los métodos que ellos nos imponen, ya sea que la financiera sea privada-junta directiva- o dependa de un gobierno, partido, etc, las formas de relación entre las financieras y sus contrapartes están cruzadas por la dominación masculina.

Las feministas proponemos un cambio socio-cultural y económico que va más allá de las leyes: no es solamente una despenalización del aborto a lo que aspiramos, sino también a un reconocimiento de real respeto a todos los seres vivos.

Nuestra visión del mundo sin domina-

ción masculina no se detiene en la igualdad, tenemos que preguntarnos: igualdad con respecto a quien? y al respondernos nos daremos cuenta que hablamos de igualdad con respecto a los hombres. Y de que el planteamiento de igualdad de ellos es entendida como semejanza, como lo idéntico. Por lo tanto nuestra propuesta de igualdad no puede basarse en la clonación (lo cual hasta el momento gracias a las diosas no es posible en mamíferos), en la dicotomización, contraponiendo y excluyendo en el concepto de igualdad a la diferencia.

Ser iguales a los hombres bajo esa conceptualización de lo idéntico, significa ejercer el poder como ellos llevan ejerciéndolo.

No podemos seguir diciendo que queremos igualdad respetando las diferencias, porque nuestro concepto de igualdad incluye la diferencia.

A MANERA DE ÁGAPE

Busquemos unas nuevas formas de relación entre los seres humanos, que no estén basadas en el dominio, exterminio, la violencia, la fuerza, la guerra, el racismo, el etnocidio, en fin la destrucción del mundo.

Ustedes dirán esto es utópico, qué haremos mientras llega ese momento, cómo debemos enfrentar las muertes de mujeres

por abortos, violencia doméstica, violación, amputación del clitoris, o simplemente por hambre.

Insertar valores de ruptura con los de la dominación masculina, a nivel de lo ideológico, de lo teórico, de lo mental, de lo inconsciente es en sí una lucha política, es también acción. Los proyectos de ley no serían nada más "demandantes", de peticiones, conllevarían cambios mentales y por lo tanto de actitudes; pues se estaría atacando al (des)orden simbólico falogocéntrico desde su base.

Tenemos que luchar contra esa concepción del tiempo masculino, en donde pasado, presente y futuro aparecen separados. Yo soy un ser con una historia personal que lo es también biológica (mi información genética, mi sexo) socio-cultural (mi socialización familiar y escolar) psicológica (mi inconsciente y mi consciente)... soy todo este ser en el presente que construye su futuro mezclado con el pasado y el presente.

Soy un ser que carga una información genética -mis antepasados-, una educación formal e informal sobre qué y cómo debe ser una mujer, educada para la obediencia, me deconstruyo, construyo y reconstruyo todos los días cuando me rebelo contra el sistema. Todo esto es ya pasado, presente y futuro. "Soy un todo, no me pueden dividir corporalmente, no se puede separar mi cuerpo biológico,

del socio-cultural".

* En este ensayo he retomado algunas ponencias y artículos que escribí entre marzo de 1993 y setiembre de 1994. Y no hubiera sido posible sin los aportes de Elizabeth Alvarez, Ximena Bedregal, Francesca Gargallo, Adela Hernández, Gloria Hernández, Rosario Moya, Salvador Mendiola, Rosa Rojas y Nina Torres.

Bibliografía

Bedregal Ximena. "Feminismo del ahora para una cultura tendenciosamente diferente". Feminismos Cómplices. Edic. "LA Correa Feminista". México-Chile, 1993.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Fischer Amalia. "Los Encuentros Feministas: en busca del rumbo perdido o de uno nuevo...". Feminismos Cómplices. Edic. "LA Correa Feminista". México-Chile. 1993.

Flax Jane. "Beyond equality: gender justice and difference", en el libro editado por Bock Gisella, James Susan, Beyond equality and difference. Edit. Routledge. Londres, 1992.

Flax Jane. Disputed essays on psychoanalysis, subjects politics and philosophy. Edit. Routledge. New York. 1993.

La Revuelta, reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-83. Edit. Martín Casillas. México, dic. 1983.

Pisano Margarita. Introducción a un debate urgente. Feminismos Cómplices. Edic. "LA Correa Feminista". México-Chile. 1993.



...a propósito de la tapa

El dibujo de tapa de la artista Sudie Rakusin, parece aludir a nuestra capacidad de tejer telas de araña para unirnos, comunicarnos.

Las redes, en las que tanto confiábamos, lamentablemente, fallaron.

AUTONOMIA, REPRESENTACION Y PARTICIPACION FEMINISTA

Miriam Bottassi

Mar del Plata

Setiembre 94, entrada de la primavera

INTRODUCCION

Hablo en nombre personal, como feminista militante, lesbiana independiente y mujer identificada con las causas sociales. Sigo siendo socialista a pesar de la caída del muro de Berlín. Estoy en contra del neo-liberalismo económico y político. No me considero "pos" nada. Estoy viviendo aquí ahora, hablo con mi derecho a la palabra, expresando una reflexión individual, amparada en textos feministas clásicos.

Este trabajo fue hecho en 1988 y puesto al día para este evento. Expreso mi deseo de que sea un espacio real, alternativo y autónomo. Así correspondería a la energía de las mujeres que la organizaron y para las cuales tengo mucha admiración y cariño.

Tenemos que recordarnos que cuando estamos en el movimiento de mujeres tenemos visiones distintas, ideologías y voluntades políticas diferentes. Tenemos feministas, no feministas y hasta anti-feministas. Desafortunadamente, la reflexión feminista no fue incorporada por todas nosotras. Es justamente sobre esto que me gustaría reflexionar con ustedes. Una re-

flexión sobre cómo nos relacionamos, cómo nos comportamos y por cuáles principios éticos nos guiamos cuando estamos en una situación que nos involucra a todas. Tal vez podríamos aprender mucho de este proceso de evaluación de la década.

FEMINISMO RADICAL

"El feminismo radical es un concepto nuevo (de las últimas décadas) desarrollado por las feministas en respuesta a las inquietudes concernientes a la ausencia total de análisis feminista.

El análisis comienza por la razón de ser feminista y que las mujeres son una clase, que esta clase es política y que esta clase política es oprimida.

La opresión es una actividad continua. Si las mujeres son una clase política y son oprimidas es por que otra clase política las oprime... Los hombres oprimen a las mujeres, y esta opresión es un proceso continuo. Para las feministas radicales las mujeres deben comprender la dinámica de su opresión. Los hombres son los agentes de opresión individual de las mujeres, y

estos agentes utilizan diversos modos para llegar a la subordinación de la clase oponente. Después de miles de años, los hombres crearon y mantuvieron una muralla de opresión institucionalizada, a fin de consolidar su dominación sobre las mujeres: ellos utilizan las diferentes instituciones y valores como vehículos de opresión; el casamiento, la familia, las relaciones sexuales, el amor, la religión, la prostitución...

Así explica el feminismo radical Ti-Grace Atkinson (1) en el libro "Odisea de una amazona", en el capítulo "El feminismo radical y el amor" (1969). A pesar de que el tono sea político y a lo largo de estos 20 años se haya acumulado mucho conocimiento y teoría, pienso que es importante que rescatemos la fuerza y la energía que el texto trae en este momento que nos toca vivir.

Continuando la cita de Ti-Grace, en relación al amor: "... el fenómeno del amor es el pivot psicológico de la persecución de las mujeres. La coacción juega un papel funcional clave en la opresión de las mujeres, dado el carácter evidentemente grotesco de la unidad política que "aparea" el opresor y el oprimido, el agresor y el impotente, aislando de cierta forma al oprimido de cualquier ayuda política... esta situación patológica, considerada como el mayor deseo que puede experimentar una mujer, lo llamamos el fenómeno del amor".

Han pasado 20 años y a pesar de que en el Brasil no hemos creado una historia

radical feminista, ni hemos conquistado la mayor parte de las reivindicaciones que garantizarían una situación de igualdad de derechos entre mujeres y hombres, la prensa, los canales de comunicación en general divulgan ampliamente la falacia de post-feminismo. Sin embargo el feminismo radical es hoy un espacio de teoría, conocimiento e historia de las mujeres feministas en todo el mundo que han producido filosofía, teoría, el conocimiento, la historia, la cultura, el arte y han creado nuevas formas de vivir, más cerca de la naturaleza, incorporando conocimientos trascendentales y buscando nuestras raíces en la historia anterior al patriarcado.

Una definición más actual del feminismo radical (1984) es la de la revista TRIVIA (una revista feminista de ideas) (2): "el feminismo radical... es un feminismo que investiga en profundidad, cuya introspección y análisis van a la raíz. Por consiguiente, es un feminismo que apela a la subversión radical del patriarcado. Es una subversión radical de las formas de pensar encarnadas por el patriarcado, durante los dos o tres mil últimos años. El feminismo radical reconoce que la vida en el planeta está totalmente amenazada y llama al patriarcado a rendir cuentas por su responsabilidad frente a la situación, por el número increíble de abusos e injusticias cometidas sobre su autoridad - la guerra contra las mujeres fue la primera de las injusticias perpetradas, y es eso lo que más nos importa.

La palabra "PATRIARCADO" no parece gozar del favor de las feministas de los años 80. Pero, para nosotras, un feminismo que no se define como radical y que deja en segundo plano la responsabilidad del patriarcado, se transforma fácilmente en humanismo liberal y/o en una especie de coalición política donde la cuestión de la mujer es puesta de lado inevitablemente.

El patriarcado se organiza como un sistema, y si entendemos que un sistema se organiza por un conjunto de instituciones sociales, económicas, jurídicas y culturales, así se estructura el patriarcado. Las instituciones formales que mantienen la estructura-estado, iglesia, familia, forma de propiedad, relación de producción y trabajo, partidos, canales de comunicación de masas para reproducción de ideología, etc. - actúan para preservar el poder patriarcal a través de sus verdaderos pilares ideológicos institucionalizados. Sobre esos pilares, las formas de manutención del poder masculino, Adrienne Rich en su artículo "Heterosexualidad obligatoria y existencia lésbica" reúne el pensamiento de varias autoras feministas (1980) sobre las formas cómo se ejerce el "Poder Masculino".

1- Negar a nosotras, las mujeres el derecho a nuestra sexualidad -a través de la clitorectomía e infubulación, cinturón de castidad, formas de castigo, incluida la pena de muerte por adulterio femenino; formas de castigo incluida la muerte por sexualidad lésbica; negación psicoanalítica

del clitoris, represión de la masturbación; negación de la sexualidad durante la gravidez y la menopausia; histerectomía innecesaria; difusión de imágenes pseudo-lésbicas a través de los medios y la literatura; cierre de archivos y destrucción de documentos sobre la existencia lésbica.

2- Imposición de la sexualidad masculina a través de la violación -incluida la conyugal; la violencia en el ámbito doméstico; incesto de padres sobre hijas, de hermanos sobre hermanas; educación diferenciada o socialización de la mujer para que sienta que el "estímulo" sexual masculino es un derecho; idealización del amor heterosexual en el arte, la literatura, los medios, la publicidad, etc; matrimonios con esposas niñas; matrimonios por contrato; prostitución; harem; doctrinas psicoanalíticas de frigidez y orgasmo vaginal; imágenes pornográficas de mujeres que prueban el placer de la violencia sexual y de la humillación y cuyo mensaje subliminal es: que el sadismo heterosexual es más normal que la sexualidad entre mujeres.

3- Dirigir o explotar su trabajo para controlar su producción a través de la institución del casamiento y de la maternidad, como producción no retribuida; segregación de la mujer en el trabajo a través del pago de salarios más bajos; la ilusión engañadora de la mujer símbolo, que asciende en la carrera; y el control masculino sobre el aborto, la contracepción y el parto; la esterilización forzada, la explota-

ción de la prostitución; el infanticidio de niñas, que priva a las madres de las hijas y contribuye a la desvalorización generalizada de las mujeres.

4- Control de su descendencia y privación de la misma a través del derecho paterno; la "violación legalizada"; la esterilización forzada; el infanticidio sistemático; la supresión por parte de los tribunales de la patria potestad a las madres lésbicas; los malos tratos culposos de los obstetras, la utilización de la madre como "torturadora simbólica" en las prácticas de mutilación genital o fajando los pies (o la mente) de la hija para adecuarla al casamiento.

5- Mantener a la mujer confinada físicamente e impedir su libre circulación - a través del estupro como medio de terror para impedir la libre circulación de las mujeres en las calles, fajando los pies de las mujeres para atrofiar sus capacidades atléticas; códigos "femeninos" de vestir dictados por la alta moda; el velo; la violencia sexual en las calles; segregación horizontal de las mujeres en el trabajo; norma de prescripción de la maternidad a "tiempo completo"; la dependencia forzada de la mujer.

6- Usarla como objeto de transacciones masculinas - el uso de las mujeres como "regalo", precio de la novia (dote); explotación de la prostitución; matrimonio por contrato, uso de las mujeres como entretenimiento para facilitar las tareas

masculinas, por ejemplo: la esposa que espera al marido arreglada, las camareras bien vestidas para causar excitación sexual al hombre, las chicas acompañantes, las "conejitas", las geishas, las prostitutas de Kisaeng, las secretarias.

7- Impedir su creatividad - la caza de brujas como campaña contra las parteras, las curanderas y la persecución de toda mujer independiente "no asimilada"; mayor valorización de los hechos masculinos en toda la cultura, de manera que los valores culturales que se identifiquen con la subjetividad masculina, matrimonio y maternidad como las únicas posibilidades de autorrealización; explotación sexual de las mujeres por parte de artistas hombres y profesores; marginación social y económica de las aspiraciones creativas de las mujeres, supresión de las tradiciones femeninas.

8- Impedir el acceso a las amplias áreas del saber social y de las adquisiciones culturales (a través de la no escolarización femenina - 60% de los analfabetos del mundo son mujeres), el "Gran Silencio" histórico y cultural sobre las mujeres y en particular sobre la existencia lésbica; los estereotipos de los papeles sexuales que mantienen a las mujeres alejadas de la ciencia, de la tecnología y de otros estudios "masculinos"; relaciones socio-profesionales masculinas que excluyen a las mujeres; discriminación profesional sobre las mujeres (3).

AUTONOMÍA Y FEMINISMO

El poder del patriarcado establecido a través de sus instituciones tiene, a mi entender un significado de oposición a nuestra libertad. Según Marilena Chauí pensar en libertad sería pensar con autonomía, capacidad interna (individual o colectiva) para la autodeterminación y la autorrealización. (4)

Del griego, autos (sí mismo) y nomos (ley), autonomía significa la capacidad para darse a sí misma su propia ley y en esa acción constituirse a sí misma como sujeto. La autonomía, en términos individuales y colectivos, significa (dada la presencia de la ley) el autogobierno. Aunque esta cita sea parte de un texto de Marilena Chauí sobre la autonomía, dentro de una discusión política partidaria se concluye que la historia de la práctica política partidaria excluye la autonomía, considerando que la libertad se somete a la necesidad. Por lo tanto, si consideramos que necesitamos autonomía para conquistar nuestra libertad y que la lucha contra el poder patriarcal presupone la transformación de las instituciones por él establecidas, ciertamente que no será dentro de las mismas instituciones que conseguiremos avanzar en este sentido.

Retomo la discusión de la autonomía como parte de una propuesta de reconquista de nuestro(s) feminismo(s). La autonomía sería la garantía de nuestra posibilidad de

crear un pensamiento propio, una práctica y una acción - y así, revertir, transformar y revolucionar a cada momento el poder del patriarcado.

En términos de universo de acción, las feministas están en todas partes. Mas allá de la actuación en las organizaciones de mujeres, gubernamentales o no, feministas o no, político partidarias o no, etc. están también en grupos feministas. En tanto no hemos mantenido independencia en relación a las instituciones que actuamos, no hemos podido dar respuestas sistemáticas a los procesos patriarcales: de manipulación política, estructuras jerárquicas, ejercicio de poder económico de las agencias financieras, distribución de privilegios e intercambios de favores, etc.

Este poder podría no estar contextualizado y reafirmado en las instituciones patriarcales. Deberíamos tener una forma de comportamiento y acción radicales para la construcción de un poder autónomo. Este poder estaría basado en un nuevo tipo de pensamiento que constituiría la posibilidad de estar realmente construyendo una propuesta revolucionaria de ejercicio de poder.

Muchas de las prácticas feministas fueron abandonadas a lo largo de estos últimos diez años, aún dentro de los grupos feministas. Por ejemplo la decisión por consenso, formas colectivas, la designación de "feministas" a los grupos, el respeto por las diferencias, etc.

Dentro de los gobiernos, si las mujeres poseen un ministerio, una secretaría, una coordinación, o un consejo que trata sobre las cuestiones de las mujeres no es una propuesta feminista y si del partido que esta en el poder. Cómo vamos a negociar como feministas con un partido y el gobierno sino tenemos una propuesta nuestra, suprapartidaria y previa?

Dentro de los partidos, sindicatos y del propio gobierno, cómo vemos los cupos como feministas, y cómo trabajamos como integrantes de partido, sindicato o gobierno?

Dentro de la experiencia del proceso de conferencia internacional, cómo nos enfrentamos a las estructuras impuestas, agencias financieras, poder político local?

Cómo se hace la distribución de privilegios, espacios para representaciones, participación de cada país, mujeres de cada país, etc.?

Estas son algunas de las cuestiones que pensamos podríamos responder si tuviésemos principios y formas de acción feministas. De lo contrario tendremos que cambiar las propuestas y clarificarlas para definir quién es feminista y quién no lo es. Tener principios y prácticas coherentes con la prédica.

REPRESENTACIÓN

La representación está ligada al ejercicio de ciudadanía y democracia. Pensamos la

cuestión de representación designando o delegando el poder de representar y hablar a una persona, y que, supuestamente hablará por su grupo, institución o estado. Como feminista no delego o represento a nadie. Podemos considerar que existe una contradicción entre la lucha por una democracia y el poder de expresión de cada ciudadana y la política feminista. Creo que no acumulamos poder de representación por dos razones:

1- el ejercicio de democracia en gran parte de nuestros países latinoamericanos y caribeños está recomenzando y ya viene bien comprometido.

2- porque no tuvimos tiempo de historia política para inventar nuevas formas de representación.

Cuando voto a una mujer feminista estoy ejerciendo una de mis prerrogativas como ciudadana, ella es una posibilidad de voz feminista, mientras no le delegue a ella mi poder de hablar, criticar, sugerir, proponer o simplemente luchar contra el sistema y proponer una revolución.

Pienso que cada mujer tendrá que conquistar su propia palabra y poder representarse en toda y cualquier instancia en la que considere importante estar. No somos un partido político, no delegamos a una representante el poder de hablar sobre cada una de nosotras.

Evidentemente que, pensando desde el

punto de vista de una institución, no vamos a cuestionar la necesidad de representación. Sin embargo, tenemos que pensar acerca de una nueva forma del ejercicio del poder, ya que la representación como ha sido ejercida ha demostrado ser la mejor forma de manipulación, favorecimiento político o alejamiento de las mayorías de las discusiones fundamentales. En nuestros países el que representa es quien ejerce el poder económico. Y la política de representación es la disimulación de la política democrática, donde una minoría de elite representa a la mayoría alejada del poder.

Entre nosotras debemos comenzar a pensar sobre cómo vemos la representación y cuáles serán los principios en que vamos a basarnos. Por ejemplo: respeto para las diferencias, inclusión, socialización, comunicación y participación.

PARTICIPACION

Tenemos varias instancias participativas: el grupo feminista, el sindicato, el partido, el gobierno, el poder legislativo, en fin, estamos en todos los espacios de poder. El poder puede ser local, más amplio, en el estado, en el país, estar dentro de instituciones, o dentro de movimientos.

Los espacios donde participamos están relacionados principalmente con la energía de cada una de nosotras, de desempeñarnos bien en lo que nos propu-

simos. Mientras tanto, cómo participamos es lo que me preocupa.

Cuando estamos participando, trabajando en algo, pienso que nuestro bagaje fundamental como feministas es llevar nuestros principios a la mayoría de las mujeres.

Pensar en el poder como espacio del ejercicio de poder personal, es patriarcal y antifeminista.

Cuando estamos dentro de una institución que nos otorga poder, privilegios y recursos no podemos utilizar estos medios para cambiar favores, apoyos, etc.

Pienso que cuando estamos dentro de una institución debemos socializar la información. Debemos reforzar a la mujeres colectivamente.

Así, por lo tanto, nos estaríamos reforzando a nosotras mismas, ya que cuando más desvinculadas estemos del conjunto de las mujeres, más vulnerables estaremos en nuestra propia situación. Muchas veces esta situación está enmascarada, ya que la institución puede ser de mujeres. Ahí la cuestión de las relaciones institucionales serán las que estarán sensibles a cómo actuamos.

También cuando el espacio es entre nosotras, la participación debería estar volcada para el conjunto de las mujeres, como es el caso de este evento, aunque todas las mujeres no estén aquí presentes físicamente.

BIBLIOGRAFIA:

- (1) ATKINSON, Ti-Grace. *Odyssee d'une amazone*. Paris, De Femme-1975
- (2) WEIL, Lisa. *Trivia, Amazonas D'hier, lesbiennes D'aujourd'hui*-Montreal
- (2) RICH, Adrienne: *Compulsory Hererosexuality and Lesbian existence*.
- (4) Chau, Marielena. *Por una Nova Politica*. S. Paulo, Desvios. 1(1)-79

POEMA

Recuparar el cuerpo mi vida mis senos mi derecho a ser
la longitud abismal de los oráculos la naturaleza preciosa
la falta de olvido la cuna del hermafrodita en el cambio de
la luna las circunstancias apagadas del fuego nocturno los
destellos fulgurantes en el bajel de los sueños.

Retomar el cuerpo mi vida mi alma engalanarlas con las
flores del alba a lo largo de mis muslos en espirales de
sombra el perfume de los bosques invade mi sangre mi
rostro se mira en la espuma de tornasoles en navíos que
circundan mares acariciados por brisas eróticas de lejanos
paraísos.

Mi decisión mi libertad protagonistas de infinitas
historias donde la bruja y la princesa esconden sus filtros
y describen los pentagramas de voluptuosas sinfonías.

Fata Morgana.

CONSTRUYENDO FUERZA AUTONOMA FEMINISTA EN AMERICA LATINA

Podemos afirmar que vivimos un momento de confusión, en cuanto al carácter de la autonomía del movimiento feminista, en su conjunto y dentro de él. Confusión y polémica, que en una primera instancia se dió entre aquellas compañeras militantes de partidos políticos y digamoslo así «las otras». Nosotras, junto a otros colectivos en América Latina, nos planteamos el desafío de recuperar la parte esencial de esta discusión, que trasciende los intereses personales y de pequeños grupos. Considerando que hoy, la autonomía se plantea como una alternativa, frente a la forma como el sistema -entendido este como el conjunto organizado de formas de control económico e ideológico de las personas y grupos sociales- va absorbiendo y acomodando las reivindicaciones planteadas por el feminismo sin que ocurran cambios significativos en sus formas de dominación. Uno de los méritos del Sexto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en El Salvador, ha sido justamente el poner sobre la mesa las diferentes corrientes, que existen dentro del feminismo, o mejor dicho, los diversos feminismos de esta nuestra América Latina. Como una de estas grandes vertientes se presenta la del feminismo autodenominado autónomo y militante, frente no sólo a aquel feminis-

mo de la doble militancia con los partidos políticos, sino también, frente al feminismo de las ONGs. y quizás, en algunos países, el feminismo de las políticas sociales de los estados y sus tecnócratas de género. La diferencia entre esta corrientes y otras parten básicamente de concepciones diferentes del «poder», del «cambio», o de la transformación, además de diferencias de objetivos, metodologías, tipos de organización, formas de financiamiento, etc., etc. Estamos convencidas que el camino, no es que algunas anulen a las otras, ni que unas posean la verdad respecto de las otras. No buscamos un cuerpo homogéneo dentro del feminismo, sino el respeto a la heterogeneidad, entendiendo, primero: que no podemos hablar de «la mujer», sino de las mujeres, no sólo como pluralidad de individuos, sino también como pluralidad de identidades generacionales, de clase, de cultura, de opción sexual, creencia religiosa, etc. Consideramos que en un tiempo en que se vive la ambigüedad, de ser complacientes frente al sistema patriarcal, se hacen especialmente importantes aquellos núcleos que no cayeron en esa ambigüedad y mantienen una autonomía respecto al estado, como a los partidos político y a las ONGs. Queremos reconceptualizar juntas la autonomía

feminista, en nuestra América Latina de hoy, de nuestra praxis política cotidiana y desde la propia teoría. Queremos además vincularnos, conocernos unas a otras sin pretender ser «voceras» ni nada por el estilo. Somos colectivo en constante movimiento, que a pesar de tener nuestras propias contradicciones, nuestra práctica se esfuerza por la coherencia ética con el feminismo y nuestra fidelidad las mujeres y todas las oprimidas/os, explotadas/os y discriminadas/os. Frecuentemente las dificultades económicas en las que se desenvuelve el feminismo autónomo hace que no hayamos llegado hasta hoy a establecer comunicación entre nosotras. Esto trae grandes dificultades para la posible coordinación de acciones y para poder retroalimentarnos mutuamente con los temas que salen desde el feminismo autónomo. Es por eso que les proponemos que nos manden información sobre su grupo o colectivo, ¿quiénes son? ¿qué piensan? ¿qué hacen? sobre la base de preguntas que adjuntamos. Manden también consignas, fotografías, dibujos, etc.etc., que hagan al camino de su lucha. Con esta información nos planteamos publicar un libro sobre el feminismo autónomo en América Latina, para que éste sea un instrumento de clarificación y encuentro entre todas nosotras y que circularía especialmente entre colectivos igualmente autónomos y mujeres que quieran integrarse a este movimiento. Al replantear la discusión de la autonomía al interior del movimiento

nos parece fundamental trazar apenas líneas generales respecto de esta y no partir con definiciones acabadas que corren el riesgo de no incorporar las diversas formas de autonomía que el feminismo ha ido buscando en su praxis política cotidiana. 1.- Los colectivos autónomos son los que surgen de necesidades propias de las mujeres que lo conforman y que por lo tanto son auto-organizados. Es decir, no existen a partir de la presión o necesidad de otro grupo, institución o partido político. 2.- Los objetivos que persiguen los colectivos autónomos se enmarcan dentro de la necesidad de contestar, interpelar, transformar al patriacado en sus diversas formas. Manden la información hasta febrero de 1995 a: Mujeres Creando casilla 12806- La Paz, Bolivia Preguntas guía: 1.- Cómo conciben la autonomía? 2.- Diferencian en algún modo la autonomía del separatismo? 3.- Cómo definimos nuestro proyecto feminista para América Latina y qué importancia le dan en su trabajo a la construcción del movimiento? 4.- Cuáles son los elementos de identidad que han ido encontrando entre ustedes? 5.-Cuál es su relación con el conjunto del movimiento de mujeres? 6.- Cuéles son las dificultades más grandes por las que atraviesan. 7.- Cuéles son los métodos de lucha o de presión social que han ido encontrando? Esperamos sus aportes. «Agridulce»- Chile; «Mujeres Creando»- Bolivia; ATEM «25 de Noviembre»- Argentina

ANARQUISMO Y FEMINISMO: EL MOVIMIENTO DE MUJERES ANARQUISTAS CON SUS LOGROS Y DESAFÍOS HACIA PRINCIPIOS DE SIGLO.

LIC. MABEL BELLUCCI

A veces de manera letárgica, durante el siglo XIX prospera un ambiente de ideas cuestionadoras, en cuyo seno convergen pensamientos diversos que no se oponen totalmente entre sí, sino que incluso se entrecruzan. Vale decir, se ligan todos ellos por un fin último: subvertir el orden burgués ligado a la prosperidad y al control autoritario del Estado, del sistema político, de la religión y de la familia. Esta búsqueda de nuevos horizontes se dirige hacia una creatividad sin trabas, que recurre a una espontaneidad innata, a la imaginación sin límites de todos los sujetos, desde una cosmovisión liberadora que encierra la libertad social, sexual e individual. Sus vanguardias radicalizadas visualizan tempranamente las relaciones des-igualitarias entre los sexos dentro de la estructura familiar y cuestionan el doble código sexual y afectivo de la moral burguesa. En tanto, interpretan que la familia tradicional se conforma a través de un contrato «ilegítimo» que contraria la promesa de la libertad amorosa, dando lugar a arreglos mez-quinos, interesados, que lesionan la propia naturaleza humana. El matrimonio burgués es entendido como un pacto con una ausencia de afecto real que refuerza la subordinación femenina y atenta contra la igualdad de oportunidades. De allí la apelación a la unión libre, fundada en el amor verdadero, que anule cualquier diferencia y disparidad.(1)

Estos momentos de discusión pública se expresan especialmente en Estados Unidos y Europa, y expanden febrilmente, a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, un espacio libertario. Este clima rupturista fue trasladado al Río de la Plata por las corrientes renovadoras del movimiento obrero socialista y anarquista aunque despojados de algún modo del impacto cultural que provocaron en los países centrales.

El movimiento anarquista de la época pone en marcha un proceso cultural alternativo que presiona y resquebraja el sistema ideológico vigente, se revela como una tentativa rupturista de las costumbres, en especial de aquellas que son reguladoras de la sexualidad. Difícilmente se encuentre en otra corriente contestataria un léxico más denostador de las formas vinculares y una crítica tan severa a la falsificación de los afectos como el que proviene del campo libertario. Es evidente que estas urgencias críticas y de enfrentamiento no se manifiestan en una radical transformación de los hábitos de la vida privada y hogareña de la vida anarquista. Más aún: en la generalidad de los casos existe una regulación de los sentimientos semejante a la de otros segmentos más atrasados de la sociedad. Pese a que en las vanguardias renovadoras de la época existe una fuerte inclinación a intentar vivir los ideales de la sociedad futura dentro del mundo existente, estos pro-

gramas avanzados no logran traducirse en conductas y hábitos regularmente asumidos por sus predicadores.

La retórica anarquista, en su forma y contenido, irrumpe solitaria en uno de los centros más fértiles de la trata de blancas como era la Argentina de la época, y tiene un lugar protagónico en la lucha por la transformación de la moral victoriana local. Habría que comprender sus propuestas en torno a la problemática de la discriminación femenina y la sexualidad como una corriente antecesora del feminismo de los años sesenta, por más que las feministas actuales soslayan (por desconocimiento) la fuerza del pionerismo libertario. (2)

FORMAS ORGANIZATIVAS DE LAS MUJERES DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Con el flujo de las corrientes inmigratorias de ultramar en la Argentina (1870-1930), un grupo sesgado de mujeres se lanza a conquistar derechos que aún no les son reconocidos en el campo laboral, civil, jurídico y educativo. (3) Pese al carácter iniciático de esta etapa -con todos los condicionamientos que su perfil preparatorio encierra- dispone de antecedentes que emergen discontinuamente a lo largo del siglo XIX. A partir de 1830 se generan condiciones propicias para que voces contestatarias femeninas se concentren en el mundo de la cultura de la época. Dicho fenómeno estará impulsado -más allá del interés expreso de sus protagonistas- por la corriente del feminismo liberal, que impregna con fuerza los presupuestos de la época. No obstante, el feminismo liberal se manifiesta en nuestros

lares de manera más tibia, sin los arrebatos cuestionadores propios de las activistas europeas. Ese mundo industrial y expansionista, que actúa como motor de las expresiones civiles antisistémicas en auge, resulta aún ajeno y desconocido a nuestro proceso de desarrollo. De allí que el estado de situación del feminismo en el Río de la Plata podría ser definido como una suerte de «protofeminismo». Nuestras damiselas exteriorizan malestares que están más ligados a situaciones inherentes a este país en formación que a un sistema económico propio de las sociedades modernas hegemónicas. (4)

Pero volvamos al momento histórico social objeto de nuestro estudio: el mismo se caracteriza por la apertura de un proceso de modernización del país, su progresivo ingreso a la división internacional del trabajo y la consolidación del estado burgués. Los finales del siglo marcan, de alguna manera, el punto de partida de una leve inserción femenina en el mundo laboral, el sindical y el de las luchas sociales, y se corresponde con el surgimiento de sectores obreros originados por el fenómeno de la inmigración, así como con la consecuente aparición embrionaria de sus primeras organizaciones gremiales. Cabe recordar entonces que un clima tibio de reivindicaciones es generado por las mujeres en los principales centros urbanos e industriales. Sus formas organizativas son espontáneas, efímeras y circunscriptas -casi siempre- al recurso de la acción directa. Si bien las propuestas reivindicativas en danza intentan buscar soluciones de conjunto, aún es aventurado hablar de la existencia de un movimiento social. Vale decir: se carece todavía de organización, de presencia numérica y de la necesidad mancomunada de acciones presionantes, elementos éstos que son pro-

pios de los movimientos colectivos autogestionados de la actualidad. De allí que muchas de las figuras femeninas predominantes de los reclamos no siempre representaron al colectivo de mujeres en su totalidad, sino que avanzaron un poco más con respecto a sus pares. En líneas generales, su autoconvocatoria fluctúa entre demandas urgentes y puntuales o tratativas rupturistas de las costumbres tradicionales hacia la creación de un orden nuevo. Por lo tanto, no logran ser reconocidas ni identificadas por la globalidad de las mujeres, al aparecer como expresiones de un malestar que se adelanta al horizonte mental imperante. Las posiciones que asumen las protagonistas no encierran ideas acabadas con respecto a la discriminación de género. En realidad, la ofensiva vanguardista femenina de la época dirige sus críticas, básicamente, al sistema capitalista como único orden de opresión existente, en tanto definen la opresión sexual no como un sistema de representación simbólica y material sino más bien como comportamientos egoístas de los hombres. Es engañoso creer entonces que estas mujeres puedan haber avanzado más allá de sus limitaciones históricas, por más que presenten presupuestos osados e innovadores para nuestra realidad. De tal manera, casi todas comprenden y cuestionan su entorno desde la práctica y la experiencia personal, a partir de sus marcas como mujeres, o bien, orientadas por las propuestas liberadoras que encierran sus referentes ideológicos. Este diagnóstico sesgado en sus miras no es caprichoso: se deberá esperar el impacto del fenómeno «women's lib» de los sesenta, para encabezar esta cruzada que encierra la producción de marcos teóricos en torno al patriarcado y al sexismo.

TRES GENERACIONES DE LIBERTARIAS

A partir de 1880, se registran los primeros antecedentes de legendarias femeninas en los ámbitos libertarios, cuyos nombres comienzan a circular en la prensa contestataria de la época. De las más invocadas se registran Virginia Bolten, Teresa Caporaletti, Ana María Mazzoni, y Pepita Guerra, entre otras.

Durante la primera década del siglo emerge otra camada más numerosa de militantes anarquistas en el Río de la Plata.

Además de las ya nombradas, se recuerda a Juana Rouco Buela, María Collazo, María Calvia, Carolina Urquiza, María Reyes, Marta Newelstein.

En tanto Rosa Dubosky, Elva Vives de García, Juana Dalla Valle, Angélica Tressa, Iris Pavón, Clarita y Sara Morocoff, Concepción Fernández, Ana Piacenza, Mercedes Pereyra Rodríguez, Hilda Frutos, Electra Molinas, Angeles Dermus Toca, Manuela Fina, Blanca Machado, Elvira Mendoza, Mercedes Pereyra, Edna Capparoni, M. Antonia Saldaño, Herminia Brumana, Salvadora Onrubia Medina y muchas más, participaron a lo largo de las décadas del '30, '40 y '50. Desde ya que no se puede soslayar a las hermanas Quesada y, en especial, a Juana, que representa un retrato viviente de las luchas anarquistas y es figura clave de esta historia.

En líneas generales, estas tres generaciones de mujeres son sensibles a las ondas expansivas en torno a los debates vanguardistas generados en los países centrales, orientados hacia la emancipación social, sexual e individual. Pensadoras y acti-

vistas de la talla de Luisa Michel, Ana M. Mazzoni, Concepción Arenal, Teresa Claramunt, Alejandra David, Belén de Sárraga, Lola Iturbe, Soledad Gustavo, Federica Montseny, Emma Goldman, Milly Rucker, Suceso Portales, Hidalgart, sirven de plañond teórico y metodológico para que nuestras luchadoras locales se lancen a la práctica política. «Pero los trabajos clásicos de Mary Wollstoncraft (compañera de W. Gowdin), de las columnistas de «La Voix des Femmes» o los aportes de las casi contemporáneas Susan Anthony, Elizabeth Cady Stanton o aún Olive Shreiner, que llenan los distintos momentos del feminismo del siglo XIX, con denuncias que aún conservan originalidad, pasan prácticamente desapercibidos en los círculos libertarios locales». (5)

Lo que no se puede determinar con exactitud es si la obra de Flora Tristán tuvo una buena difusión en los medios libertarios o si la involuntaria apropiación de sus ideas directoras por parte de nuestras pioneras anarquistas (6) surge a causa de ese vasto entrecruzamiento y circulación de ideas dado en la amplia franja libertaria de principios de siglo.

Las agrupaciones informales femeninas del pasado son los grupos de reflexión del presente

Las prédicas de liberación femenina circulan en los sitios conocidos y transitados por la concurrencia cotidiana, y también en aquellos espacios nuevos creados para la práctica concreta de difusión y orientación a los simpatizantes. como puede advertirse, se

trata de un periplo por los centros de Estudios Sociales y de Propaganda, por los Comités de Presos Sociales, organizaciones gremiales mixtas y de mujeres y de grupos informales femeninos, sin olvidar el esfuerzo puesto en la preparación de folleterías y publicaciones propias del género. cabe recordar que el diario «La Proptesta, a lo largo de su recorrido, dedica espacio suficiente para que muchas de estas mujeres expresen sus críticas y su necesidad de apoyo explícito por parte del movimiento anarquista a las luchas femeninas. Asimismo, aparecen dos periódicos específicos de género: «La Voz de la Mujer» (1896-97), dirigido por Virginia Bolten, y «Nuestra Tribuna» (1922-25), bajo la responsabilidad de Juana Rouco Buela. ambas son publicaciones escritas enteramente por y para mujeres. en realidad, se carece de la información necesaria para evaluar si estas iniciativas periodísticas nacen por iniciativa propia de ellas, por decisión de las conducciones masculinas, o quizás por ambas proposiciones a la vez.

En cuanto a las agrupaciones informales de mujeres, constituyeron lugares más acabados para reflexionar sobre las cuestiones específicas y para organizar desde allí estrategias de lucha económica y social. No obstante, estos centros conformaron un espacio que les permitió debatir problemáticas propias, ampliando así su horizonte de referencia. Por el momento se dispone de escasos datos que sirvan para reconstruir el clima en que funcionaban estos grupos alternativos femeninos, las discusiones que se planteaban, así como los alcances obtenidos por sus adherentes. Por otra parte, las dificultades del rastreo imposibilitan saber el número de las concurrentes, la cantidad de

organizaciones que se abrieron y su duración precisa en el tiempo. Hasta ahora se localizaron unas cinco agrupaciones con las características señaladas, algunas de ellas recogidas por Juana Rouco Buela en su autobiografía.(7)

En 1902 se constituye el grupo «Las Libertarias», cuyo perfil consistía en la búsqueda de alternativas de resistencia para las mujeres en tanto trabajadoras. Su espíritu manifiesto se expresa en la siguiente convocatoria: «...a las compañeras: en casi todas las ciudades del mundo civilizado, las proletarias se unen y tratan de emanciparse, imponiéndose a la burguesía explotadora. Unámonos, proletarias, no solamente para aumentar nuestro grupo sino para instruirnos recíprocamente. Las luchas parciales que ahora sostenemos pueden ser un día no lejano solidarias y contemporáneas con las de todos los trabajadores sin distancia de sexo».(8) Dos años más tarde, surge el «Comité de huelga femenina», dependiente de la «Federación Obrera Anarquista», pero tendrá una vida efímera, no tanto por la falta de claridad y perseverancia de sus adherentes femeninas, sino la causa de los condicionantes propios del anarquismo a la organicidad. Paralelamente, se crea el grupo «Alcalá del Valle», que se transformará, en 1907, en el «Centro Femenino Anarquista». En tanto, durante este mismo período, nace en Rosario la agrupación «Luisa Michel», como un recordatorio a la fogosa comunera parisina. sus manifiestos se caracterizan por un estilo verborágico y batallador contra la esclavitud y explotación en el ámbito cotidiano del hogar y la familia. Representaron una de las versiones más radicalizadas sobre la libertad de amar, retomando las posiciones transgresoras del grupo libertario norteamericano «Las Amantes

Libres», que provocó una revolución en la retórica hacia 1870.(9)

Presumiblemente, en la dinámica funcional de estos grupos de mujeres, se hayan perfilado instancias organizativas gregarias, con prácticas informales desjerarquizadas y propuestas de largo plazo que no logran implementarse ante la adversidad coyuntural. Asimismo, es de presumir que sus participantes atendían las grandes cuestiones discriminatorias hacia el colectivo femenino en torno a las necesidades insatisfechas puntuales, sin perder por ello el horizonte sobre ciertas intencionalidades de modificación del orden establecido.

es de prever que casi todas estas agrupaciones desarrollaron comités de propaganda entre aquellas mujeres que trabajan a destajo dentro y fuera de los establecimientos industriales. De allí que redacten manifiestos que son repartidos a la salida de las fábricas, talleres y otros lugares laborales, a fin de persuadir las a organizarse en sociedades de residencia o a solidarizarse con los ya existentes.

Suponemos también que la concurrencia cotidiana de mujeres a estos grupos informales no era demasiado numerosa ni regular. Aparentemente esta situación se reitera y se reproduce en los espacios políticos y gremiales: responde en parte a la escasez de figuras dirigentes dispuestas a la simultaneidad de acciones en sociedades de resistencia, centros femeninos y comités huelguísticos que son llevados adelante por estas mismas líderes. estos fuertes desgastes personales provocan una tendencia a la dispersión frente a las exigencias de las luchas desarrolladas dentro y fuera del hogar, la ausencia de colaboración de sus familiares íntimos, la sobreposición de las obligaciones do-

mésticas con las extra-domésticas, e incluso los obstáculos permanentes presentados por otras mujeres que no alcanzan a entender la dimensión e importancia de las propuestas y operaciones existentes. La incompreensión de sus pares partía de la tendencia social a reprimir con más énfasis a las activistas femeninas que a los masculinos, ya que ellas rompen el modelo tradicional de género sustentado en la desigual división sexual del trabajo. Por ejemplo, la huelga de las fosforeras de Avellaneda y Barracas, en junio de 1906, testimonia lo expresado cuando la prensa de la época denuncia esta medida gremial como un «pésimo ejemplo para las mujeres argentinas y sus familias»(10). Es más: en el caso específico de las mujeres cuyos compañeros son militantes o adherentes al ideario anarquista, se refuerza el rol idealizado de la maternidad por su presencia activa dentro del núcleo familiar. Las razones son evidentes: la familia anarquista casi siempre está al margen de la ley. No sucede lo mismo con la socialista, cuyos integrantes comprometidos están reconocidos como opositores al sistema pero no como enemigos acérrimos. En cambio, un libertario vive observado, perseguido y condenado por el orden establecido: es corrido de los conventillos y de los lugares laborales, pasa largos períodos en prisión, en la clandestinidad o deportado. Eso provoca que las obligaciones mayores y menores en torno al mantenimiento material y emocional de los vástagos y de la unidad doméstica recaiga en la mujer. Ahora bien: si ella, en vez de cumplir el rol de compañera o acompañante es también activista a la par de su cónyuge o camarada, la situación se complejiza por las expectativas tan altas puestas en su «noble» función de ser pieza fundamental de la unidad de la familia.

Juana Rouco Buela, con su óptica iluminada a lo largo de su experiencia activa dentro del anarquismo local, con sus reiteradas denuncias, coloca las cosas en su lugar:

«...He tenido ocasión de observar que en todas partes las mujeres que concurren a nuestros mítines y conferencias son un número reducido que no se puede tener en cuenta. Por ejemplo, la única que se ve en los mítines soy yo y dos más. Eso se observa en la mayoría de los pueblos, no obstante haber en algunos de ellos un buen número de anarquista militantes que tienen familia. ¿Qué podemos decir a esto? Sencillamente, que se sienten despojados de todos los prejuicios y le tienen miedo a la mujer emancipada. Y digo miedo porque una mujer libre no se amolda a la tiranía del hogar tal cual hoy se practica, pues si tiene deberes, tiene también derechos. Y esto ofende al espíritu leonino del hombre. Un reducido número de anarquistas son los que se han preocupado de su hogar; la mayoría, aunque cuesta decirlo, sólo son anarquistas de las puestas de su casa para afuera, pues con su familia no conviven... Reafirmo una vez más que el abandono y la preocupación de los propios anarquistas es la causa de que las mujeres no salgan de los problemas hogareños...(11)

Otro detalle que no se debe soslayar es la falta de recursos materiales y espacio físico propio que imposibilita seriamente a los grupos de mujeres formalizarse en autoconvocatoria efectiva. La mayoría de las veces deben reunirse en sindicatos mixtos o masculinos que ofrecen su local para el evento. Juana Rouco Buela nos relata: «...en 1907 se organiza el primer centro femenino anarquista con un grupo de diecinueve mujeres. para funcionar, deben juntarse en el local de los conductores de carros...»(12)

En un breve lapso memorioso, estas son algunas de las razones que condicionan a la participación femenina en los espacios políticos públicos que se van constituyendo con la celeridad de los cambios provocados por las luchas sociales, a lo largo de la primera década del siglo XX.

UNA HISTORIA CON HISTORIAS DE MUJERES: RETRATOS BIOGRAFICOS DE UN NUMERO DE MILITANTES ANARQUISTAS FEMENINAS.

Como en un cuento popular - transmitido de boca en boca - la historia de mujeres se va armando, como si fuese un rompecabezas, con datos imprecisos, ausencias referenciales y muchas de ellas son recuperadas a través de relatos orales y con perfiles de anécdotas. Por esta razón, gran parte de estas protagonistas del pasado pierden su carácter trascendental (que en su momento tuvieron) al intentar reconstruir sus historias de vida.

Llama la atención que casi ninguna obra referida a la historia del movimiento obrero y a las luchas sociales en la Argentina haya registrado la participación de las mujeres en la gestación de los procesos y por la conquista de los derechos de su clase y, en especial, por su condición de género.

Pese a ello, se está en una constante elaboración sistematizada, por parte de las investigadoras o investigadores sensibles a visibilizar al colectivo femenino como movimiento social con trayectoria y dinámica propia, de un registro de líderes femeninas anarquistas. No obstante, poco se ha avanzado debido a una presencia poco numerosa

y, en especial, por la falta de producción propia sobre su protagonismo social, y de escritos referidos a la época que reflexionen en torno a la discriminación de género dentro y fuera del movimiento anarquista. Ello las diferencia de las mujeres socialistas y liberales, que se posicionan más dentro de su historia circundante y dejan testimonios que se manifiestan a lo largo de una diversidad de géneros y especialidades: la biografía, la autobiografía, artículos periodísticos, folletos, ensayos temáticos, publicaciones alternativas y trabajos en el campo de las ciencias médicas, la pedagogía, la literatura y expresiones artísticas. Por esta razón, al abordar la temática femenina, emerge un perfil novedoso y necesario de analizar: pesa más la visión y protagonismo de las vanguardias masculinas sobre la situación de la mujer que de las mismas mujeres. Quizás, esta invisibilidad femenina latente y subrepticia radica en el hecho de que, en la vida revolucionaria de principios de siglo, las figuras activas, numerosas y constantes son los varones, justamente, por su falta de compromiso dentro de la dinámica familiar, si bien su estatus supremo debe ser considerado en el marco del contexto histórico imperante: la mirada masculina es parámetro de la racionalidad, aún, para el cuestionamiento de la cultura patriarcal. El dilema que se presenta entonces con estos proyectos radicalmente vanguardistas es que a menudo delatan visiones falocéntricas sustentadas en la superioridad de los hombres con respecto a las mujeres. Por lo tanto, en el Río de la Plata las cuestiones cruciales que hacen al debate de la discriminación de género están impulsadas en el espacio público a través de una presencia constante de activistas e intelectuales masculinos que van armando una estrategia de máxima fundada en el

significado rupturista de sus presupuestos. Desde ya que poco se sabe sobre los efectos de transformación que produjo dicha lexicalidad revolucionaria al interior del movimiento de mujeres locales. Fue diferente en Europa y Estados Unidos, donde la expresividad y acciones subversivas de las formas sexistas prevalecientes fueron desarrolladas y ejecutadas también por una amplia franja de mujeres contestatarias, provenientes de la intelectualidad y el feminismo.

En realidad, la ofensiva libertaria dirige sus críticas hacia el sistema capitalista como el único orden de opresión de género existente. Este diagnóstico sesgado en sus miras no es caprichoso; aún se carece de un marco conceptualizador del sistema patriarcal y sexista para formar las condiciones de sometimiento específico de las mujeres en su rol de ama de casa, esposa y madre.

Pese a estos llamados de atención, la retórica libertaria introduce igualmente un claro pionerismo en el debate, al cuestionar el sometimiento femenino por el poder existente, expresado en el dominio masculino tanto en espacio privado como en el público.

REENCONTRANDONOS CON NUESTRAS LEGENDARIAS

A continuación se efectuará una breve reseña biográfica de algunas dirigentes y activistas aónimas del movimiento anarquista, tales como Virginia Bolten, Herminia Brumana, Teresa Caporaletti, Rosa Dubovsky, Concepción Fernández, Iris Pavón, Juana Quesada, Juana Rouco Buela y Angélica Tressa.

VIRGINIA BOLTEN

De nacionalidad uruguaya, viene a vivir a Rosario y se emplea como aparadora de calzado. Es importante destacar que esta ciudad se constituyó, a fines del siglo pasado, en un incipiente centro industrial, abrigando a una poderosa clase obrera. En aquella época, Rosario era conocida como la «Barcelona argentina», por el carácter combativo de sus organizaciones gremiales y por la influencia que ejerce sobre la vida sindical del país.

En este clima de lucha, Virginia Bolten se destaca por sus grandes cualidades para la oratoria, por ser mujer de barricada y una figura protagónica dentro del movimiento obrero rosarino. Su apodo, «Luisa Michel», evoca el recuerdo de la famosa heroína de la comuna francesa, por la fogocidad de su accionar.

En una manifestación popular efectuada el Primero de Mayo de 1890 en la Plaza López, La Bolten encabeza una ancha columna de hombres y mujeres portando estandartes con leyendas alusivas a la fecha:

«Primero de Mayo - Fraternidad Universal»

«Los trabajadores de Rosario cumplimos las disposiciones del Comité Obrero Internacional de París» (13)

Virginia Bolten toma la palabra y arenga con un discurso revolucionario a los manifestantes presentes. Su osada rebeldía le cuesta la prisión por el delito de atentar contra el orden social existente. Sobre esta cuestión existen posiciones encontradas: algunos historiadores sostienen que su detención se debió al hecho de «distribuir propaganda anarquista entre los trabajado-

res de la Refinería Argentina». Más allá de esta situación puntual, su presencia en el primer mitin obrero conmemorando el Primero de Mayo significa un hito fundante: ella se convierte en la primera mujer oradora en una manifestación proletaria.

Su activa propagación del iderio anarquista se extiende a lo largo del país. Tal el caso de la gira que comienza a realizar a partir de 1902. El periódico «La Protesta Humana» se refiere a esta gira de la siguiente manera:

«En su gira por varios pueblos, le auspiciamos muchos triunfos, que lo serán por la causa que tan incansablemente defiende. Ojalá tuviéramos muchas otras del bello sexo con el entusiasmo y la constancia de ella!» (14)

Efectúa charlas en San Nicolás, Campana, Tandil, Mendoza. En muchas ciudades interviene la fuerza policial para impedir su participación. Sus preocupaciones estaban referidas a la situación de la clase obrera y, especialmente, a la problemática de la mujer y su emancipación. Es una pena que el periódico «La Protesta Humana» nunca haya publicado el texto de sus conferencias cuando siempre anuncia y efectúa el seguimiento de sus apariciones públicas.

En 1903, al aplicarse la ley de residencia, son numerosos los deportados anarquistas. De inmediato se organizan campañas de oposición a esta medida, a fin de infundir fe y confianza entre los militantes. Por esta razón, se realiza una manifestación en Montevideo, aprovechando la conmemoración del Primero de Mayo, y hacen uso de la palabra P. Gugliamone, O. Ristori y Virginia Bolten. Todos ellos arengaron contra la clase dominante argentina por los atropellos cometidos contra la clase obrera. Poco tiem-

po después, en «La Protesta Humana», se anuncia:

«Compañeras argentinas residentes en Montevideo llevarán a cabo una gira por todo el territorio de la República Argentina. A este efecto, dirigen un comunicado rogando a los grupos o sociedades de las localidades que se pongan al habla. Virginia Bolten». (15)

Durante ese mismo año, el Sindicato Portuario celebra sus dos años de existencia y realiza un acto en el Teatro San Martín. Hablan varios militantes anarquistas, entre ellos, Virginia Bolten.

En 1904, se traslada a Buenos Aires y forma parte del Comité de Huelga Femenino en el movimiento sindical que, organizado por la Federación Obrera Argentina, moviliza a los trabajadores del Mercado de Frutos porteño.

A causa de su arrolladora actividad, comienza a peligrar su salud. Los compañeros del grupo filodramático «Germinal» convocan a todos los grupos libertarios y sociedades obreras para realizar una función a beneficio de su persona. Mientras que «La Protesta» «...espera que no ha de tardar en retornar a la tribuna, reanudando su vida de rebeldía y de combate...» (16)

El fracaso del alzamiento cívico-militar de Hipólito Hirigoyen contra el gobierno conservador, en 1905, es utilizado como argumento para acentuar las prácticas represivas por parte de la clase dirigente a las bases más combativas de los trabajadores. Pese a que el anarquismo, supuestamente, no participa ni entra en alianza con el movimiento populista de Hirigoyen, sus cuadros principales son arrestados, perseguidos y hasta deportados. Virginia Bolten es arrestada junto a su compañero durante un par de días.

En 1907, la huelga de inquilinos la cuenta entre sus principales protagonistas junto a otras destacadas mujeres, con las que ya ha organizado el «Centro Femenino Anarquista».(17)

A raíz de su intervención en el movimiento de inquilinos, se le aplica la ley de residencia y es expulsada al Uruguay, siendo Montevideo sus lugar de radicación definitiva. Su casa, en el vecino país, pasa a convertirse en una base operativa de las vanguardias libertarias deportadas de Argentina. Juana Rouco Buela, en su obra autobiográfica «Historia de una ideal vivido por una mujer», rememora los esfuerzos y la tenacidad de la Bolten en propagar el ideario entre los obreros orientales.

Lamentablemente, se ha perdido el último tramo de su recorrido. De su trayectoria han quedado los testimonios recogidos por los periódicos «La Protesta Humana» y «La Protesta», y en especial la publicación «La Voz de la Mujer, (1896-1897), que se convirtió en el primer manifiesto libertario dirigido por una mujer para el público femenino.(18)

Su fuerza combativa como mujer y dirigente obrera es recordada por Juan Bialek Massé en su «Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior» (1904), en estos términos:

«Hay en el Rosario una joven puntana de palabra enérgica y dominante que arrastra a las multitudes; más enérgica que Luisa Michel, tiene indudablemente mejores formas que ésta».(19)

HERMINIA BRUMANA

Fue una escritora prolífera, interesada en el campo educativo. Escribe y colabora con distintas publicaciones de Buenos Aires, como «Mundo Argentino», «El Hogar» y «La Nación». A lo largo de 35 años escribe nueve libros y tres obras de teatro, dicta además múltiples conferencias. Después de su muerte, un grupo de amigas íntimas decide en 1950 publicar sus obras completas.

Herminia Brumana interviene activamente en la campaña de liberación de los presos políticos de Bragado (1931-1942). Su testimonio será recogido por el historiador Fernando Quesada en su libro «El Proceso de Bragado». Ella dirá entonces:

«Insisto en lo dicho: quien no está contra la justicia, está con ella. Las mujeres de mi país que no se declaran, de viva voz o por escrito, solidarias al movimiento iniciado protestando por la condena de los presos de Bragado, se pone incondicionalmente de parte de la injusticia. Con qué derecho hablarán luego de ética, de moral, de principios, quienes no han sido capaces de indignarse ante la mayor indignidad concebible? Quienes condenan a inocentes, guiados por intereses de clases, cometen un acto que rebaja la condición humana.

He aquí por qué el clamor de todas las mujeres se hace necesario. Tal vez él logre conmover la conciencia de quienes, con su fallo, pueden enturbiar para siempre una página de la vida de nuestro pueblo. Repito: las mujeres conscientes deben hacerse oír en este momento. No es un sacrificio hacerlo, no es siquiera un deber: es ejercer un derecho, el derecho que todo humano tiene al triunfo de la verdad».(20)

En realidad, Herminia Brumana acciona tanto en las filas anarquistas como en las socialistas de la época. Sin embargo, su inclinación militante e intelectual simpatiza con el movimiento libertario. Tanto es así, que se considera discípula del pensador Rafael Barret. Al poco tiempo de su muerte, el escritor anarquista Cuadrado Hernández organiza un concurso literario evocando su nombre prestigioso.

Convengamos que Herminia Brumana no es el único caso de adherente limitrofe entre dos tendencias ideológicas oponentes, también se podría recordar a la dirigente italiana Ana María Mozzoni y a Belén de Sárraga. Estas situaciones se presentan no por un carácter confuso de sus protagonistas, sino por el clima de entrecruzamiento de ideas de la época, que permiten la construcción de un espacio de encuentro de las problemáticas y, sobre todo, de sus sustentadores.

TERESA CAPORALETTI

Es ésta otra mujer sobre la que fue difícil trabajar en profundidad. Se carece de información precisa que permita reconstruir la historia de su vida y la de su actividad proselitista.

En 1904, en el mitin recordatorio del Primero de Mayo, organizado por el Partido Socialista, donde los manifestantes y oradores son violentamente reprimidos, aparece Teresa Caporaletti entre los participantes, junto a María Reyes, Elisa Leoter y Juana Rouco. Será ésta última quien la rememora en estos términos:

«Yo era una niña. Ella una mujer hecha y con sus hijos la encontraba en todas partes. Nunca decayó su espíritu de lucha,

años y años trabajó por el ideal que tanto quería junto a su inseparable compañero Pascual, que la ha acompañado hasta el día de su muerte.» (21)

En 1907 organiza, conjuntamente con el grupo de compañeras nombrado, el «Centro Femenino Anarquista», que comienza a funcionar en el local de los conductores de carros.

Hasta la fecha de su muerte, en 1947, Teresa Caporaletti sigue conectada con el movimiento, y para cada conmemoración del Primero de Mayo, asiste con sus viejas compañeras de lucha, como en los momentos trascendentales de las gestas anarquistas.

ROSA DUBOVSKY (22)

De origen ruso, sufrió siendo adolescente la brutal represión desatada por el zarismo contra los maximalistas, nihilistas, judíos, etnias menores y todos aquellos que intentaban modificar el orden desigual impuesto por el Imperio.

Tanto Rosa como su marido Adolfo escapan a Turquía, protegidos por grupos masones, que les ayudan a cruzar las fronteras con nombres supuestos. Para ambos peligra la vida. Adolfo, alistado en el ejército mientras cumple el servicio militar, entrega un arsenal de armas a los revolucionarios. Antes de huir, por pedido familiar, se casan en secreto.

Rosa sigue camino a Francia, mientras Adolfo se embarca para Buenos Aires. Pasado un año de separación, se reencuentran en Rosario, aproximadamente en 1907. El trabaja en el ferrocarril y ella se emplea como sombrerera. Ya son activos y reconocidos militantes del movimiento. Poco después se trasladan a Santa Fe, buscando mejores condi-

ciones económicas. Adolfo milita en el campo gremial dentro de las filas del anarco-sindicalismo. Mientras tanto, Rosa concurre a reuniones de mujeres anarquistas. Su experiencia cotidiana la lleva a fundar una biblioteca -exclusivamente de mujeres- llamada Emma Goldman.

La familia Dubovsky, compuesta por seis hijos, debe salir de Santa Fe ante el golpe militar de 1930, dada la política persecutoria implementada por sus propulsores contra los dirigentes y militantes sociales. A pesar de que Buenos Aires no les brinda demasiada seguridad, les permite al menos no ser reconocidos, y también tener mayores posibilidades laborales.

Rosa queda viuda en 1936. Combina su trabajo de esterillera y tapicera con su participación en la F.O.R.A y en la Federación Libertaria Argentina, junto a Juana Rouco y las hermanas Quesada, entre otras, hasta 1972, fecha de su muerte.

CONCEPCION FERNANDEZ

De origen español, llega a la Argentina de muy pequeña. Se desconoce con exactitud la fecha de su nacimiento y la de su ingreso a nuestro país. Se inicia en el oficio de planchadora y más tarde se dedica a la venta domiciliaria de libros. Es una autodidacta con una brillante oratoria.

Su casa es conocida como «la casa del pueblo», amplia y permanentemente abierta para recibir a sus compañeros o a los más necesitados.(23) Fallece en 1970 en la ciudad de Buenos Aires. Sus compañeros de filas la recuerdan como oradora, poeta excepcional y dirigente política de gran coherencia.

IRIS PAVON

Es una prolífera escritora, poeta y periodista. Pese a su activa participación dentro del movimiento anarquista, su trayectoria no está recogida por los registros históricos libertarios.

Intervino activamente en las grandes campañas solidarias de carácter nacional e internacional que se organizan a lo largo del país en apoyo a las luchas sociales llevadas a cabo por la clase obrera local, y especialmente, la española. A partir de la década del 30 participa en las campañas por la liberación de los presos de Bragado (1931-1942) y en la defensa de la causa republicana durante la guerra civil española. Interviene en la «Agrupación Femenina Antigüerra», contra el militarismo y a favor de la paz.

Su período de mayor presencia es el de 1936 a 1940, como oradora en los múltiples actos de repudio al fascismo que se realizan en distintos pueblos de su provincia natal, Córdoba. Producido el movimiento militar de 1943, es detenida y alojada durante algunos meses en la cárcel de mujeres de la ciudad mediterránea.

Escribió una obra autobiográfica, «Pasión y Justicia», que publicó Editorial Reconstruir en 1953.

Su actividad periodística y militante se mantiene hasta el final de sus días. Muere en setiembre de 1951.

JUANA QUESADA (25)

Nace en 1913 en Pilar, provincia de Buenos Aires. Proviene de una familia obrera, consustanciada con el ideario anarquista. Su casa se convierte en la base operativa de

las vanguardias libertarias de la época.

Su padre ingresa a las filas anarquistas a partir de un encuentro fugaz en la cárcel, con un cuadro militante preso por sus actividades proselitistas. Al poco tiempo, la familia Quesada -mujer y seis hijos- participan de las discusiones y clima ideológico contestatario.

Durante su estadía en Bahía Blanca, Juana se integra a la Agrupación Femenina Antiguerrera, que lucha contra el militarismo progresivo de las sociedades. Al estallar la Guerra Civil en España, este grupo se convierte en soporte activo de la participación femenina en Ayuda al Pueblo Republicano. En este espacio, Juana se vincula con otras anarquistas conocidas de la provincia de Buenos Aires, como Carmen Vázquez, las hermanas Escudero, Mercedes Vázquez, Juana Garballo y su hermana Menchu.

A partir de 1938, se instala en Buenos Aires. De inmediato se vincula con el antiguo grupo de la F.A.C.A (Federación Anarco Comunista Argentina) e interviene en mitines y concentraciones en apoyo a la causa española.

Alrededor de 1955, la F.A.C.A pasa a llamarse Federación Libertaria Argentina, y su presencia en la misma se acrecienta al constituirse comisiones mixtas de trabajo, en donde Juana activa en el área cultural. Junto con su hermana y con Marcela de Balbuena, Elva Pereira, Sara Peralta, Blanca del Corral e Hilda Papaleo, entre otras, sin olvidar su amistad con Juana Rouco, desarrollan actividades proselitistas para la difusión del pensamiento libertario.

Aún es integrante de la F.L.A con su compañero Jacinto Macizo.

JUANA ROUCO BUELA (27)

Es una encendida oradora, activista y teórica libertaria. Su trayectoria atraviesa parte de nuestro siglo. Representa la figura principal del anarquismo femenino en el Río de la Plata, desde su arribo a Buenos Aires hasta su muerte, ocurrida en esta misma ciudad en 1968, a la edad de 80 años.

Siendo una adolescente, ingresa al moviminetto libertario al intervenir en el célebre mitin del Primero de Mayo de 1904, convocado por la F.O.R.A y el partido Socialista, donde los manifestantes y oradores son violentamente reprimidos. Un día o dos más tarde, representa a las mujeres de la Refinería Argentina, de Rosario, en el Congreso de la F.O.R.A. En 1907, junto con Virginia Bolten, María Collazo y Teresa Caporaletti, organizan el «Centro Femenino Anarquista», un espacio de divulgación del ideario entre la población de mujeres. Poco tiempo después, interviene como pieza fundamental en la «Huelga de Inquilinos», movilizandó con su capacidad organizativa y su arenga pública a los distintos conventillos de la ciudad. Por esa misma fecha, es deportada a Europa, pero luego de su estadía en Marsella y Génova, decide regresar al Río de la Plata, recalando en Uruguay. Allí, efectúa una intensa actividad propagandística junto a la Bolten y María Collazo. Todas ellas y algunos compañeros libertarios más, fundan el periódico «La Nueva Senda», en 1909.

Por su intervención en el mitin organizado en repudio al fusilamiento del educador español Francisco Ferrer, sufre nuevas persecuciones y, como medida de seguridad, entra en la clandestinidad, trasladándose disfrazada a Buenos Aires.

La paralización del país por la huelga general convocada por la F.O.R.A para impedir los festejos del Centenario Argentino, provoca una política de terror por parte del Estado, desatada sobre los dirigentes más combativos, entre ellos Juana Rouco, quien es detenida y entregada a Montevideo bajo el pedido de extradición.

Luego de permanecer casi un año en prisión, obtiene su libertad bajo fianza. Entonces ingresa nuevamente a las filas anarquistas uruguayas, sin interrumpir su militancia hasta 1914. En ese momento, otra etapa se abre en su vida, ya que, si bien planifica radicarse en París, es descubierta en el barco en que viaja hacia Europa en forma ilegal, debiendo desembarcar en Brasil.

Se instala en Río de Janeiro durante tres años, alternando su oficio de planchadora con su activa participación en el mundo intelectual y obrero carioca.

De regreso a Buenos Aires, hacia 1917, interviene en huelgas femeninas como delegada forista, y en la Semana Trágica participa en la defensa de las instalaciones del diario «La Protesta», ante un posible ataque efectuado por grupos civiles de choque. Durante este período desarrolla charlas por el interior del país, que le permiten ser reconocida por su desempeño múltiple: dirigente sindical, oradora, escritora y -sin proponérselo- feminista.

En 1921, funda con mujeres de la provincia de Buenos Aires el «Centro de Estudios Sociales Argentinos», ámbito de debate sobre la cuestión de la mujer. En esa instancia nace el proyecto de publicar un periódico anarquista dirigido y escrito por y para mujeres: «Nuestra Tribuna» (1922-1924).

En 1930, al producirse el golpe mili-

tar del General Uriburu contra el gobierno radical de Hipólito Irigoyen, las dimensiones adquiridas por la represión desatada precipita su repliegue.

El clima de fervor y lucha reiniciado en el marco internacional de la Guerra Civil Española (1936-1939) permite la reaparición de la Rouco Buca, organizando con otras mujeres de diversos partidos políticos y agrupaciones feministas, formas alternativas de ayuda a la causa republicana.

Ya para la década del 40, su vida pública se va acotando ante la irrupción del peronismo y la desaparición histórica del movimiento anarquista.

Por último, ya en 1964, publica su obra autobiográfica «Historia de un ideal vivido por una mujer», la primera historia del anarquismo escrita desde una visión femenina, al recoger las luchas sociales de las compañeras por sus reivindicaciones de clase y género, las diferentes experiencias organizativas y enfrentamientos protagonizados por las mujeres libertarias de fines y principios de siglo.

ANGELICA TRESSA

Llega a Capital Federal desde el interior de la Provincia de Buenos Aires, en 1920. Se emplea como planchadora, lavandera y en otros oficios. Ingresó al anarquismo en sus filas gremiales. Es una fogosa oradora y periodista. Interviene en las campañas en favor de la libertad de Simón Radowitzky, en la condena a muerte de Sacco y Vanzetti y por el asesinato de Kurt Wilkens en la penitenciaría nacional. Su actuación proselitista se extiende por más de cincuenta años.

Buenos Aires, 1993.

NOTAS

- 1) Barrancos Dora (1990) «Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo». Ed. Contrapunto, Buenos Aires.
- 2) Bellucci, Mabel (1990) «Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900». Nueva Sociedad, número 109. Venezuela.
- 3) Para una mayor profundización sobre las formas de participación femenina en el ámbito cultural de mitad del siglo XIX, remitirse a Auza Néstor (1989) «Periodismo y Feminismo en la Argentina 1830-1930 Emecé, Buenos Aires.
- 4) Bellucci Mabel (1993) «De la Pluma a la Imprenta. Voces contestatarias femeninas en el periodismo argentino (1830-1930)» En prensa.
- 5) Barrancos Dora, op. cit., pág. 105.
- 6) Esta simple observación parte de que en el folleto «Propaganda anarquista entre las mujeres», publicado en 1895 por la redacción de la biblioteca «Questione Sociale-La libertaria italiana A.M. Mozzoni será la responsable de esta publicación, en la cual se identificaban situaciones concretas de opresión y autoritarismo masculino hacia la mujer dentro y fuera del hogar. En el mismo, se desarrollan conceptos con fuertes rememoranzas de las premisas fundacionales del socialismo utópico de Flora Tristán, tales como: «Si sois proletarias, tenéis dos tiranos: el hombre y el patrón. Si sois burguesas, se os deja solamente la soberanía de la frivolidad y de la coquetería. El hombre -ya sea padre, ya esposo, ya hermano- no es por ley y costumbre vuestro amigo y compañero: es dentro y fuera de la familia el dueño de la mujer, aunque él, a su vez, sea esclavo de otro hombre. «
- 7) Juana Rouco Buela «Historia de un ideal vivido por una mujer.» Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1964. Esta es la única fuente autobiográfica de que se dispone en el medio libertario local y que ha servido para reconstruir tentativamente esta amplia franja del movimiento social de mujeres de la época.
- 8) La Protesta Humana, 4-1-1902. Buenos Aires.
- 9) Linda Gordon.»Maternidad voluntaria: inicios de las ideas feministas en torno al control de la natalidad en los Estados Unidos», en Presencia y

- Protagonismo. Aspectos de la Historia de la Mujer. Mary Nash (Ed.) 1984. Editorial del Serbal. España.
- 10) La Nación, 18-6-1906.
 - 11) Juana Rouco Buela, op. cit., pág. 15.
 - 12) Juana Rouco Buela, op. cit., pág. 17.
 - 13) La Protesta Humana, 18-1-1902, Buenos Aires.
 - 14) La Protesta Humana, 5-3-1902 Buenos Aires
 - 15) La Protesta Humana, 15-8-1903 Buenos Aires.
 - 16) La Protesta 22-10-1904 Buenos Aires
 - 17) Mabel Bellucci y Cristina Camusso: La huelga de inquilinos de 1907. El papel de las mujeres anarquistas en la lucha. Buenos Aires, Cicso Nro 7. 1987.
 - 18) Sería de interés señalar que de la publicación «La Voz de la Mujer» no existen ejemplares en Argentina, pero sí en Amsterdam, ciudad que ha recuperado la totalidad de la producción anarquista de A.L.
 - 19) Biale Massé Juan (1985) Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo /2 N.116, pág. 280 C.E.D.A.L
 - 20) Quesada Fernando (1964): El Proceso de Bragado. Ed. Reconstruir. Bs. As., pág. 96
 - 21) Revista Ariel 1-8-1946 Córdoba, pág. 12.
 - 22) Estos datos fueron aportados por sus compañeros de la causa de la Fed. Libertaria Argentina, en especial de Juana Quesada.
 - 23) Tanto Juana Quesada como Fernando Quesada conocieron a Concepción Fernández en la Fed. Libertaria Argentina cuando ya era una mujer adulta. Pocos datos de su vida privada pudieron suministrar, más allá de su militancia activa y brillante oratoria.
 - 24) Su compañero de causa y pareja -José- colaboró en recordar la trayectoria de Iris Pavón. Asimismo, de su obra Pasión y Justicia se pueden extraer datos de interés en torno a la etapa de 1931-1942, en la cual se singularizó por la libertad de los presos sociales y la lucha en defensa de la República Española.
 - 25) Remitirse al anexo, reportaje a Juana Quesada.
 - 26) Remitirse a Juana Rouco Buela (1964) Historia de un ideal vivido por una mujer Ed. Reconstruir, Buenos Aires.

ALGUNAS CONCLUSIONES DE LAS JORNADAS DE ONGs. Y GRUPOS AUTONOMOS DE MUJERES HACIA BEIJING 95 (Mar del Plata, 22 A 25 de setiembre de 1994)

De los múltiples paneles y talleres realizados, sólo reproducimos aquí las conclusiones de dos de ellos: los de Movimiento de Mujeres y los de Lesbianismo y movimiento lésbico en América Latina y el Caribe. Seguramente el Comité de Enlace de ONGs, Grupos Autónomos y Mujeres Independientes de Argentina hacia Beijing 95 publicará la totalidad de las mismas.

PANEL-TALLER DE LESBLANISMO Y MOVIMIENTO LESBICO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

PRINCIPIOS ACORDADOS POR LAS LESBIANAS FEMINISTAS PRESENTES EN LAS JORNADAS

INCLUSION: No excluir ninguna lesbiana de ningún espacio. Nuestros encuentros deben ser abiertos a todas las lesbianas.

MEMORIA: Haremos nuestra propia historia/ mantener una cadena de transmisión.

CONSTRUIR UNA TELA ARAÑA DE COMUNICACION: No a las redes.

COMUNICACION/INFORMACION: Difundir entre el mayor número posible de

lesbianas la información legítima. "No tener dinero" no es una disculpa.

REPRESENTACION: Ninguna organización puede negociar sola las cuestiones lesbianas. No a la burocratización. Sí a los procedimientos democráticos, participativos y amplios.

RESPECTO A LAS DIFERENCIAS: de identidad e ideológicas. No a la homogeneidad. No al racismo. Principio del arcoiris.

AUTONOMIA: Nuestros procesos no sufrirán intervención de parte del Estado, Partidos, ONGs, financieras. No al imperialismo. Que no se manipule el movimiento.

REAFIRMACION DE LA VISIBILIDAD LESBIANA: apertura hacia la interlocución con el movimiento de mujeres y feminista.

RENDICION DE CUENTAS: Públicas y claras y que, al interior del movimiento feminista, haya un espacio abierto para interpelarnos.

TENER CRITERIOS PARA ACTUAR CON LAS AGENCIAS FINANCIERAS: Que las relaciones sean transparen-

tes, no aceptar imposiciones y que las agencias se abran para ser interpeladas. Ser creativas en la generación de recursos dentro y fuera de nuestros países. Buscar construir relaciones más horizontales con grupos en los otros países y continentes.

CONSTRUCCION DEL MOVIMIENTO LESBICO FEMINISTA POR NOSOTRAS MISMAS: El proceso es nuestro y diferente de los modelos del norte. Esta crítica tiene que ser constante.

EL LESBIANISMO ES REVOLUCIONARIO: No al reformismo. No queremos la igualdad jurídica bajo el sistema actual, que es la propuesta del opresor. Lo que queremos va mucho más allá.

QUE LAS DECISIONES SEAN TOMADAS EN ESPACIOS ABIERTOS: que se respeten los acuerdos.

QUEREMOS LIBERACION NO TOLERANCIA

CONSTRUIR LA CONFIANZA EN BASE DE LA NO SOSPECHA Y DEL CUMPLIMIENTO DE TODOS LOS PRINCIPIOS

SOLIDARIDAD: formas activas y efectivas de solidaridad. No a la victimización.

SUBVERSION

TOMAR DECISIONES POR CONSENSO COOPERACION Y CO-RESPONSABILIDAD: debemos ser activas y responsables.

PANEL-TALLER DE MOVIMIENTO DE MUJERES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

En el panel de Movimiento de Mujeres se presentaron seis ponencias de México, Brasil, Bolivia y Argentina y se debatieron diversos temas.

El eje que unificó fue el referido al proceso que estamos viviendo, caracterizado por la ambigüedad y la institucionalización del movimiento feminista y de mujeres y nuestra necesidad frente a ello de reafirmar el

principio de la autonomía, a la que consideramos en riesgo.

Sobre los contenidos de la autonomía, se discutió la misma en relación a los organismos internacionales, los partidos políticos, las financiadoras, etc.

Los demás ejes debatidos fueron: el poder, el movimiento feminista y de mujeres, las distintas corrientes dentro del movi-

miento, las propuestas éticas, las relaciones con el Estado y las financiadoras, el concepto de género, el análisis sobre la utilización de la expresión "perspectiva de género" como encubridora del feminismo, la formación de una tecnocracia de género que ha separado esta categoría del feminismo y la ha ligado al desarrollo, la participación de feministas en la ampliación y el recambio de las burocracias internacionales, las alianzas, el papel de la Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), la información, la investigación, la representación.

Los documentos leídos y debatidos fueron:

- "Ética feminista, feminismo y movimiento feminista" - Amalia Fischer, México-

- "Con dignidad y autonomía: no apostemos sólo a influenciar, apostemos a transformar" - Mujeres Creando, Bolivia.

- "Movimiento de Mujeres en Argentina (1985-1994)" - Marta Fontenla, Magui Bellotti, ATEM, Buenos Aires, Argentina.

- "Pensando juntas sobre autonomía, representación y participación feministas" - Miriam Bottassi, Brasil.

- "Evaluación de la década desde las amas de casa" - Silvia Laibel, Amas de Casa del País, Argentina-

- "Encuentros Nacionales de Mujeres" -

Desde la reflexión que hicimos en este espacio, acordamos en realizar un cuestionamiento a la forma en que se desarrolló hasta ahora el proceso preparatorio hacia Beijing.

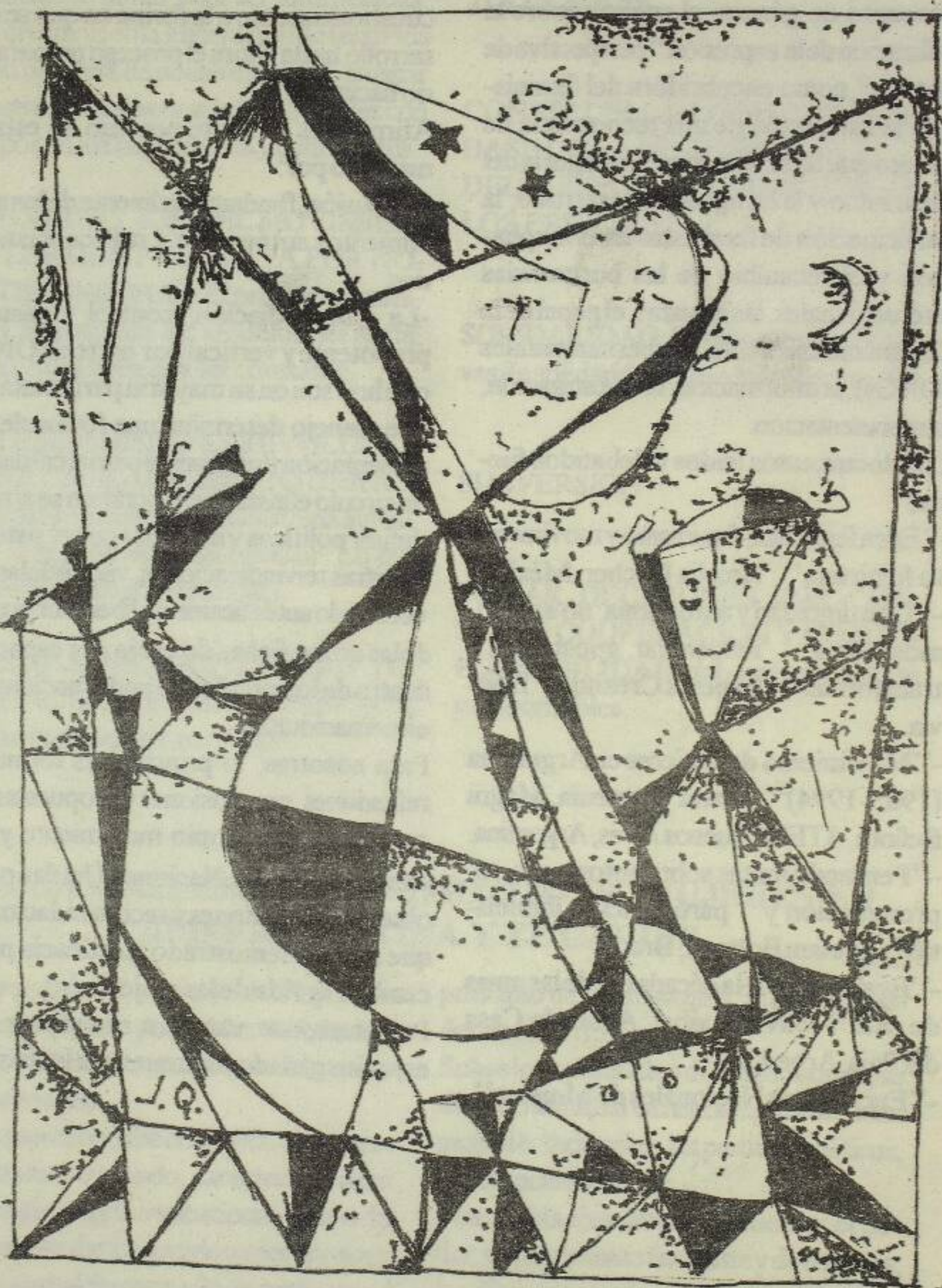
Afirmamos que este proceso ha estado marcado por:

-Exclusión, fundamentalmente de los movimientos autónomos y más contestatarios.

-La intermediación, control y manejo prepotente y vertical por parte de ONGs que hoy son en su mayoría paraestatales. Ese manejo determina una forma de representación típicamente patriarcal donde un círculo elitista y tecnocrático se arroga definir políticas y negociar con el sistema nuestras reivindicaciones, vaciándolas del contenido auténticamente liberador y usándolas como fichas de canje por espacios dentro de los círculos de poder nacionales e internacionales.

Para nosotras, lo principal es formular reflexiones, conclusiones y propuestas de cara a nuestro propio movimiento y no influenciar en las Naciones Unidas para obtener resoluciones y recomendaciones que no han demostrado su eficacia para cambiar la vida de las mujeres.

Pero tampoco vamos a abandonar los espacios ganados con nuestras luchas.



Tel: 825-8196

C.C. 3909 - C. Central 1,000



Feminista

27-6062



tel: 806-4044



ASTARTE
JULIETA PAREDES
MARIA GALINDO

AMALIA FISHER P.

MIRIAM BOTTASSI

FATA MORGANA

AGRIDULCE, MUJERES

CREANDO, ATEM

MABEL BELUCCI

ALGUNAS CONCLUSIONES de las Jornadas de ONGs. y Grupos
autónomos de Mujeres

JOSEFINA QUESADA

Brujas (XIII)

El eslabón que les duele
Reflexiones sobre las Jorna
das Rebeldes de Mar del
Mar del Plata

Etica, Política y Movimien
to Feminista

Autonomía, Representación
y Participación Feminista

Poema

Construyendo Fuerza Autó-
noma en America Latina

Anarquismo y Feminismo: El movi-
miento de Mujeres Anarquistas con
sus logros y desafíos hacia princi
pios de siglo

Dibujo